



UNIVERSIDAD MICHUACANA DE SAN NICOLAS DE HIDALGO

FACULTAD DE HISTORIA

**CONSTRUCCIÓN Y RECONSTRUCCIÓN DE LA CALZADA DE GUADALUPE
EN VALLADOLID DE MICHUACÁN
(1731-1786).**

Condicionamientos socioeconómicos, urbanísticos, políticos y religiosos

TESIS

**QUE PARA OPTAR POR EL GRADO DE LICENCIATURA EN HISTORIA
PRESENTA:**

Mauricio Montes Cortés

ASESOR

Doctor en Historia Orépani García Rodríguez

Morelia, Michoacán; Noviembre 2013

Resumen

La construcción de caminos, de calles y de calzadas siempre se constituyeron como una parte muy importante para el desarrollo de la vida económica, social y administrativa durante el proceso de poblamiento del territorio novohispano, ya que sin la conexión entre ciudades, pueblos y villas no hubiera sido posible el asentamiento del poder colonial, el intercambio comercial y el avance de la conquista tanto territorial como espiritual. El presente trabajo aborda las diferentes circunstancias que rodearon la construcción y remodelación de la Calzada de Guadalupe ubicada en la zona Este de la ciudad de Valladolid en Michoacán durante el periodo que va del 1731 al 1786. En esta investigación se revisan los condicionamientos económicos, religiosos, socio-políticos, urbanísticos y climatológicos que influyeron de manera determinante en la construcción de esta vía. Obra que entre otras cosas fue una manifestación del crecimiento de los cultos marianos, especialmente el de la Virgen de Guadalupe, y el conflicto interno que provocó en la Iglesia católica por su reconocimiento y aceptación. Aceptación que le otorgó tanta popularidad e identidad novohispánica como para constituirse en una expresión más del criollismo en la Nueva España.

Por otro lado, se presenta el impacto de la aplicación de las ideas de la ilustración por parte de la clase clerical en coordinación con el orden de gobierno civil, como una medida para aminorar los devastadores efectos de las crisis agrícolas provocadas por las condiciones adversas del clima y la frecuencia de los problemas de salud que se generalizaron por la propagación de epidemias que se agudizaron en el siglo XVIII. Sin dejar de lado el aspecto urbano, ya que la calzada, que además de servir de vía de interconexión con diferentes áreas de la ciudad, al mismo tiempo, sentaba las bases del trazado rectilíneo que le diera orden al crecimiento de la ciudad, lo cual reforzaba la idea ilustrada del crecimiento ordenado y embellecimiento de las ciudades.

Palabras clave: Calzada de Guadalupe, urbanismo, criollismo, crisis agrícolas, construcción.

Abstract

The construction of roads, streets and walkways always constituted a very important part of the economic, social and administrative development during the process of settlement of the territory of New Spain. Without the connection between cities, towns and villages the settlement of the colonial power, the trade and the territorial and spiritual conquest would not have been possible. This paper addresses the different circumstances surrounding the construction and remodeling of the Calzada de Guadalupe, located in the East of the city of Valladolid in Michoacan during the period from 1731 to 1786. In this study I review the economic, religious, socio-political, urban and climatological constraints as a decisive influence in the construction of this road. A walkway which among other things was a manifestation of the growth of Marian cults, especially that of the Virgin of Guadalupe, including the internal conflict caused in the Catholic Church due to its recognition and acceptance. This cult reached such popularity and identity enough to become another expression of the Creoles in New Spain.

I also present the impact of applying the ideas of the Enlightenment by the clerical class in coordination with the order of civil government as a measure to reduce the devastating effects of agricultural crises caused by adverse climate conditions and the frequency of health problems that became general in the colony at the spread of epidemics in the eighteenth century. In this paper, I am also considering the urban aspect, as the road, which also served as a means of connection with different areas of the city, at the same time, laid the foundations of order to the growth of the city, which reinforced the Enlightenment idea of orderly growth and beautification of cities.

Keywords: Calzada de Guadalupe, urbanism, the Creoles, agricultural crises, construction.

INDICE DE CONTENIDOS

INTRODUCCIÓN	5
CAPITULO I	
CARACTERÍSTICAS Y CONDICIONAMIENTOS SOCIOECONÓMICOS, CULTURALES Y RELIGIOSOS: LA NUEVA ESPAÑA Y VALLADOLID EN EL SIGLO XVIII	
1.1. Religiosidad, Guadalupanismo y sociedad criolla	22
1.2. Los efectos adversos del clima, epidemias, las crisis económicas y sus condicionamientos en el siglo XVIII	51
1.3. La relación Iglesia-Estado en los proyectos y procesos de construcción de obras públicas	67
CAPITULO II	
LA CONSTRUCCIÓN DE LA CALZADA DE GUADALUPE 1731-1732	
2.1. Los contratos de construcción	78
2.2. La integración de grupos de indios a los trabajos de construcción	84
2.3. Urbanización y crecimiento de Valladolid durante el siglo XVIII	89
2.4. La calzada: entrada principal de Valladolid	100
CAPITULO III	
REMODELACIÓN DE LA CALZADA DE GUADALUPE 1785	
3.1. La política teórico-caritativa	103
3.2. Incorporación de menesterosos y desempleados a la realización de obras públicas	110
3.3. Las obras de remodelación	115
CONCLUSIONES	119
REFERENCIAS	125

Condicionamientos socioeconómicos, urbanísticos, políticos y religiosos

Introducción

El trabajo que a continuación se presenta estudia la construcción de la Calzada de Guadalupe denominada actualmente Calzada de Fray Antonio de San Miguel, ubicada en la zona oriente de la ciudad de Morelia, Michoacán. En un periodo que comprende del año 1731, año en que se inician los trabajos de construcción, hasta el año 1786 cuando su primer remodelación es terminada.

La construcción de caminos, de calles y de calzadas siempre se constituyeron como una parte muy importante para el desarrollo de la vida económica, social y administrativa durante los procesos de poblamiento del territorio novohispano, ya que sin conexión entre ciudades, pueblos y villas no hubiera sido posible el asentamiento del poder colonial, el intercambio comercial y el avance en la conquista tanto territorial como espiritual.

Además se constituyeron como un elemento determinante en el trazo de las ciudades y sirvieron en la reestructuración de las mismas, ya que llegaron a crearse con el fin de remodelar o ampliar el trazado rectilíneo de las calles en una ciudad, elementos claramente representativos del periodo renacentista y que influían las mentes de arquitectos españoles del siglo XVI, como lo menciona el historiador Marcelino Menéndez Pelayo, quien indica que entre los arquitectos españoles de principios del siglo XVI circulaban libros procedentes de la Italia

renacentista, como las traducciones del romano Vitruvio y el *De re aedificatoria* del florentino León Batista Alberti, entre otros.¹ Esta influencia renacentista seguirá vigente hasta la segunda mitad del siglo XVIII en la Nueva España, como lo evidencian los trabajos de ordenamiento de varias ciudades incluyendo Valladolid.

Con el trazo de calles y calzadas también se permitía el acceso a las ciudades, y para conectar sitios entre sí, se posibilitaba el traslado y se brindaba una opción de paseo y distracción, y en muchos casos, también tuvieron una importancia urbano-religiosa cuando estas vías llevaban a un centro de culto, como es el caso que se presenta en esta investigación, pues con la construcción de la calzada se conectó al santuario de la virgen de Guadalupe con la ciudad.

La ciudad de Valladolid presenta la característica de proporcionar varios ejemplos del uso de estas rúas, que se ajustan a los casos antes mencionados; ya que en este trabajo presentaremos que además de servir de vía de interconexión con áreas de la ciudad, también se constituyó como una manifestación de la importancia del culto religioso que en esos años significaba la virgen de Guadalupe. Y al mismo tiempo sentó las bases del trazado rectilíneo que le diera orden al crecimiento de la ciudad, el cual por aquellos años empezaba a extenderse hacia el Este de la ciudad.

¹ Menéndez Pelayo, Marcelino. *Historia de la Ideas Estéticas en España*. Santander. Ed. de D. Enrique Sánchez Reyes. Aldos 1940. cap. XI pp.361-461. Ver también: García Rodríguez. Orépani. *Función Espacial, humanismo y Alienación en la Expansión Española del Siglo XVI*. México. UMSNH. 2001. p. 24.

Condicionamientos socioeconómicos, urbanísticos, políticos y religiosos

Sin embargo, el fenómeno de construcción para procurar el reordenamiento, no era exclusivo de la ciudad de Valladolid, era práctica que se estaba desarrollando en otras partes del continente.

El ordenamiento de las ciudades en América fue preocupación de las autoridades coloniales en general y existe legislación al respecto desde el siglo XVI, presentada en la Recopilación de Leyes de Indias en su apartado referente a las poblaciones, villas y pueblos en lo referente a las obras públicas de las ciudades, las villas y sus preeminencias.² Estas regulaciones para la fundación y crecimiento, en mayor o menor medida fueron aplicadas en Valladolid, sin embargo con el paso del tiempo se descuidaron estos aspectos de orden, y se cayó en el crecimiento desordenado, no solo en la zona oriente de la ciudad, sino en prácticamente toda la zona urbana, y no fue hasta principios del siglo XVIII cuando las autoridades las volvieron a poner en práctica.³ La calzada de Guadalupe construida en el 1731 pareciera retomar dichos lineamientos.

Como se ha mencionado, el trazo de las calzadas respondió a diferentes necesidades y motivaciones, y el caso de la calzada de Guadalupe en Valladolid de Michoacán no fue la excepción, por lo que un análisis de éste tema con un acercamiento integral de las diferentes condiciones sociales, económicas,

² Al respecto podemos ver Recopilación de Leyes de Indias, libro cuarto, título 5 referente a “Las poblaciones, villas y pueblos”, y título 6 “De las obras públicas”, y libro cuarto título 8 “De las Ciudades y las Villas y sus preeminencias”.

³ Jaramillo, Juvenal. *Valladolid de Michoacán durante el siglo de las luces*. México. Colegio de Michoacán. 1998. p 22.

Condicionamientos socioeconómicos, urbanísticos, políticos y religiosos

religiosas, políticas, urbanísticas y de mentalidades es necesario; de tal forma que el trabajo aporte una visión más completa, pues como se verá en el análisis bibliográfico es un tema que nos permite reabordarlo desde diferentes perspectivas, y el cual, sólo en algunos casos, ha sido estudiado con la profundidad que el tema merece.

En este trabajo hemos hecho una revisión de las condiciones sociales y de mentalidad existentes durante esos años en la Nueva España, haciendo énfasis en la problemática y las relaciones español-criollo pues con el aumento de la población criolla se inicia un irremediable proceso de división y competencia con el español, lo que desemboca en una búsqueda de los elementos comunes de los criollos que permitan la identificación y unión como grupo.

Ante esta situación, la sociedad novohispana se reconforma a partir de que el español americano empieza a mirarse a sí mismo tratando de encontrar los rasgos que lo hacen igual o diferente al peninsular; este proceso se acentúa durante los últimos años del siglo XVIII, ya que durante los primeros años de la dominación europea el que está sometido al escrutinio y la observación es el indio, situación que da inicio a la creación de diversos estereotipos sobre su comportamiento. Esto da origen a una múltiple mirada: aquella del metropolitano sobre el criollo, del criollo sobre el metropolitano, sobre sí mismo y sobre el indígena, ya no para juzgarlo y mantenerlo en un espacio que justifique una

relación de dominación, sino para recibir de él la confirmación de una identidad específica.⁴

Este naciente identidad criolla va a encontrar diversas formas de expresión, entre ellas la religiosa, la cual en ciertos momentos desembocará en un crecimiento del guadalupanismo, pues se identificaba con lo americano y con la posibilidad de contar con símbolos más afines con la Nueva España y con lo que representaba para sus habitantes; y para algunos escritores como Solange Alberro, en efecto, en el siglo XVIII resulta evidente para un amplio sector de la población que el español americano es diferente al español europeo,⁵ situación que a su vez se pudo haber visto reflejada en la construcción de diferentes obras en honor a este creciente culto guadalupano.

De acuerdo con lo anterior es necesaria la incorporación del estudio del aspecto religioso en este trabajo, ya que se presenta como otro de los elementos importantes en esta investigación, pues en el mismo proceso la población criolla además de reconocerse como habitantes distintos a los peninsulares, con otros anhelos y diferentes necesidades, encuentran en las expresiones religiosas un elemento importante de cohesión apoyándose en imágenes como la de la Virgen de Guadalupe, pues al parecer el tema de la ortodoxia religiosa está en el meollo

⁴ Alberro, Solange. *Del Gachupín al criollo*. México, El Colegio de Michoacán, 2002. P. 32

⁵ *Ibid.* P. 16.

de la identidad mexicana, y la emergencia del culto a la guadalupana en el siglo XVIII parece corresponder con el despertar de un sentimiento patriótico criollo que desembocaría más tarde en el nacionalismo. No olvidemos que los insurgentes de 1810 llegaron a reivindicar la exclusividad de esta ortodoxia.⁶

Sin embargo, habiendo presentado como puntos importantes de esta investigación la situación de la devoción religiosa, como impulsora de construcciones en honor de las diversas imágenes representativas del amplio repertorio católico, y de la necesidad de marcar distancias con las representaciones europeas, en un posible esfuerzo o intento de independencia espiritual consciente o inconsciente, todo se tiene que ajustar a la posibilidad de contar con los recursos necesarios para emprender cualquier proyecto, y por consiguiente la situación económica-social constituye otro factor determinante en la planeación y construcción de obras de índole religiosa y/o pública, y por lo tanto también lo es para este trabajo, especialmente cuando su intención es concentrarse en el estudio de obras reconstruidas durante un momento tan relevante para la vida entera de la Nueva España como el de la aplicación de las ideas de Ilustración y de Reformas Borbónicas.

⁶ *Ibíd.* p. 45.

Condicionamientos socioeconómicos, urbanísticos, políticos y religiosos

Durante la segunda mitad del siglo XVIII, las ideas de Ilustración y las reformas borbónicas implementadas por la corona en la Nueva España por personajes como José Pérez Calama, el virrey Bernardo de Gálvez y el obispo Antonio de San Miguel, permeaban a una parte importante de la sociedad vallisoletana, esto parece haber promovido una renovada relación entre la Iglesia y el Estado para tratar de dar solución a los problemas de hambre, desempleo, vagancia y crimen que azotaban en general a la mayoría de las ciudades de la Nueva España, y en particular a Valladolid.

Una de las soluciones que surgió de esta relación fue la de integrar a la construcción y remodelación de obras públicas a los menesterosos, para de esta manera reactivar la economía, además con ello quedaba de manifiesto la obsesión de los ilustrados por el buen orden y a la vez se embelleció a la ciudad.

Hay que recordar que en esta época los buenos gobernantes sobresalían por sus trabajos urbanísticos y entre estos trabajos se encuentra la reconstrucción de la calzada de Guadalupe, la del Acueducto y de algunas plazas y jardines; el empedrado de calles,⁷ el alineado de los edificios a éstas, la limpieza de la ciudad y la reparación del drenaje.⁸

Otro aspecto importante que se desarrolla en este trabajo es el estudio del crecimiento, planeación y repercusiones urbanas que la apertura de la calzada

⁷ Al respecto podemos ver: García Rodríguez, Orépani. "Apertura y reconstrucción de calles en Valladolid de Michoacán 1770." En: Cuatro Vientos. UMSNH. No. 15. febrero-marzo de 2000. pp. 20-22.

⁸ Jaramillo, *Valladolid de Michoacán...Op. Cit.* P. 17

Condicionamientos socioeconómicos, urbanísticos, políticos y religiosos

provocó en la ciudad de Valladolid, ya que a partir de su construcción surgió un nuevo barrio denominado barrio de Guadalupe, el cual fue habitado por algunos de los personajes más adinerados de Valladolid, quienes también se comprometieron con la conservación y mejoras que se le fueron realizando a través de los años, además de convertirse en una de los paseos más importantes para la población de Valladolid. Los paseantes que acostumbraban asistir a los servicios religiosos ofrecidos en el Santuario de Guadalupe, a la misma vez podían disfrutar del paseo de San Pedro, conocido actualmente como Bosque Cuauhtémoc.⁹

⁹ Al respecto podemos ver el “Plan o Mapa de la Nobilísima Ciudad de Valladolid Dividida en 4 cuarteles principales ó mayores, y subdividido en 8 menores de orden del Excmo. Señor Don Manuel La Grúa Talamanca y Branciforte, Virrey, Gobernador y Capitán General de esta N.E. 30 de octubre de 1794.” En: Lemoine, Ernesto. *Valladolid-Morelia 450 años. Documentos para su historia (1537-1828)*. Editorial Morevallado. Morelia. México.1993. pp. 245-253.

Condicionamientos socioeconómicos, urbanísticos, políticos y religiosos



Figura 1. Plan o Mapa de la Nobilísima Ciudad de Valladolid. 1794.

Fuente: http://www.espejel.com/nueva/carto_morelia/1794.jpg

Consultado el 5 de abril del 2013.

Condicionamientos socioeconómicos, urbanísticos, políticos y religiosos

Debido a las características del tema, esta investigación se desarrolló sobre la base de dos planteamientos metodológicos de acuerdo a los tres momentos temáticos abordados en el trabajo: la construcción de la calzada llevada a cabo en el año de 1731, la vida de la calzada en el intermedio y su remodelación realizada en 1786. De tal forma que la estructura central quedó marcada por un orden cronológico que nos permitiera estudiar el tema con mayor coherencia.

La estructuración de la investigación, como se verá en el índice de contenidos, requiere que se aborde el tema de lo general a lo particular, de tal forma hemos dedicado el capítulo número uno al estudio de la situación de la Nueva España y su relación con la metrópoli para posteriormente particularizar en el desarrollo de las condiciones económicas y socio-políticas en Valladolid, la situación del criollismo, la mentalidad de este nuevo grupo y su relación con el crecimiento del guadalupanismo, y la importancia de este culto en el proceso de identidad de los criollos.

Sin duda, el ambiente de fuerte religiosidad fue un elemento determinante que impulsó la construcción de obras dedicadas a la virgen de Guadalupe, ordenada por el entonces obispo de Michoacán José Escalona y Calatayud, y llevada a cabo por las autoridades del Cabildo civil de Valladolid para unir al Santuario de Nuestra Señora de Guadalupe con el Jardín de las Ánimas,¹⁰

¹⁰ Contrato de Construcción de la Calzada de Guadalupe, Archivo General de Notarías del Estado de Michoacán. También puede consultarse en el material de Herrerón y Jaramillo. *Valladolid de Michoacán y su Calzada*. México. UMSNH. 1992

Condicionamientos socioeconómicos, urbanísticos, políticos y religiosos

localizado en donde actualmente se encuentra el Jardín Villalongín. Consideramos que con esta estructuración nos permitirá una aproximación más ordenada al tema.

Además se hace énfasis en el estudio de los diferentes procesos ideológicos por los que pasó la Nueva España, en general, y Valladolid en particular y que se encuentran vinculadas con la realización de obras públicas. Sin olvidar temas como religiosidad, ilustración y reformas borbónicas concretados en algunas de sus expresiones como la construcción y remodelación de edificios en Valladolid como lo fue la calzada de Guadalupe.

El capítulo número dos está dedicado al estudio de la construcción en sí de la Calzada, iniciado en los últimos meses del año 1731 y terminada en mayo del año 1732 donde se hará un recuento de los materiales de construcción y un estudio de la integración de grupos de indios a dichos trabajos, además ante la apertura de esta rúa y convertirse en una de las zonas más importantes de Valladolid se inicia el crecimiento y desarrollo urbano de esa zona, permitiendo la creación del nuevo barrio de Guadalupe.

También se hace referencia a la vida de la calzada durante los años existentes entre su construcción y remodelación, 1731-1786. En este momento la calzada se había convertido en una vía muy importante y en una de las entradas principales de Valladolid, pues además de conectar a un centro religioso muy importante como lo es el Santuario de la Virgen de Guadalupe y el monasterio de

Condicionamientos socioeconómicos, urbanísticos, políticos y religiosos

los dieguinos con la ciudad, se presenta como sitio propicio para el esparcimiento y el disfrute, pero totalmente inadecuada para soportar el paso de carros y carretas.

El constante e intenso uso del que fue objeto esta calzada al convertirse en una de las entradas principales de Valladolid, y por consiguiente en vía de acceso de visitantes, vecinos, además de representar un marco idóneo para el recibimiento de personalidades civiles y eclesiásticas; amén de los pesados materiales necesarios para la construcción de algunas de las obras que durante estos años se realizaron, terminaron por dejar a la calzada en una situación prácticamente ruinosa.¹¹ Por lo tanto en este apartado también se habla sobre los cambios sociales y urbanos que la construcción de la calzada provocó como la creación del nuevo barrio de Guadalupe y el consiguiente crecimiento de la ciudad.

Igualmente, se refiere a como Valladolid de Michoacán entonces, se encuentra sometido a los mismos procesos regulares que experimenta toda comunidad urbana. De modo idéntico que cualquier otra ciudad, la ciudad de Valladolid empieza a vivir de un control del espacio que ejercita gracias a las redes de rutas que de ella arrancan y del encuentro de otras rutas, de su constante

¹¹ Herrerón, Carlos y Jaramillo, Juvenal. *Orígenes de la ciudad de Valladolid de Michoacán y de su calzada de Guadalupe*. México. UMSNH. P. 60

Condicionamientos socioeconómicos, urbanísticos, políticos y religiosos

adaptación a situaciones nuevas y si la vida urbana progresa por estadios, también se deteriora por estadios.¹²

El tercer capítulo esta dedicado a los momentos pertenecientes a los años 1785 y 1786, ya que para esos años la situación de la Nueva España es distinta y los problemas de sequías se agudizaron hasta desembocar en crisis, esto ocasionó grandes migraciones de indios campesinos a las ciudades. Valladolid fue una de esas ciudades que vieron aumentar su población a causa del fenómeno, recibiendo además a grupos de mineros que se quedaron sin trabajo ante la gravedad de la crisis.¹³ De tal forma que hemos dedicado este último apartado al estudio de la remodelación de la Calzada de Guadalupe realizado durante los años 1785 y 1786, como parte de un proyecto de reactivación económica que dentro de sus acciones también buscaba dar solución al grave problema de incorporar a la actividad productiva y dar sustento a los menesterosos, que para esos momentos, representaban un verdadero problema social. En este apartado se hace un recuento de las características de la obra, materiales y condiciones políticas, sociales y económicas que imperaban.

Mediante la revisión de diversos materiales bibliográficos y de archivo es posible analizar la situación de la Colonia en cuanto a las ordenanzas que el

¹² Braudel, Fernand. *El Mediterráneo y el Mundo Mediterráneo en la época de Fernando VII*. México. FCE. p. 427.

¹³ Cardozo Galue, Germán. *Michoacán en el siglo de las luces*. México. COLMEX. 1973. p. 56
Condicionamientos socioeconómicos, urbanísticos, políticos y religiosos

gobierno dispuso y de acuerdo a los datos demográficos entender el impacto de éste fenómeno en la sociedad novohispána.

Como se podrá observar, la estructuración del capítulo dos y el capítulo tres es distinta, iniciándose el segundo directamente con las obras y trabajos materiales, debido a que en el primer capítulo se sientan las bases ideológicas que provocaron su construcción, mientras que el tercer capítulo inicia con el análisis de los procesos ideológicos imperantes en Valladolid en la segunda mitad del siglo XVIII para en la parte final enumerar los trabajos propios a la reconstrucción.

Por otro lado debemos mencionar que para la realización de esta investigación se requirió la consulta de material bibliográfico y de archivo, concentrando nuestra investigación en documentos del siglo XVIII como los contratos y proyectos de construcción localizados en el Archivo General de Notarías (AG de N). De igual forma se han revisado Actas de Cabildo en el Archivo Municipal de Morelia (AMM) específicamente los acuerdos del cabildo vallisoletano referentes a la calzada durante los años 1750 a 1760.

Durante la realización de este trabajo, se llevó al cabo un análisis bibliográfico que nos permitió identificar los materiales existentes sobre este tema. La búsqueda de los materiales se realizó en primer lugar con los libros que tratan la problemática referente a la calzada de Guadalupe y encontramos, entre otros, el material de Carlos Herrejón y Juvenal Jaramillo, *Orígenes de la Ciudad de Valladolid y su Calzada de Guadalupe*, material valioso dentro de nuestra

Condicionamientos socioeconómicos, urbanísticos, políticos y religiosos

investigación ya que nos proporciona los datos sobre la construcción del inmueble y también sobre la urbanización de Valladolid, por el hecho de que trata el tema de la calzada de Guadalupe directamente es el material que nos aporta la mayor cantidad de información y es el material que ha servido de base no sólo para la elaboración de esta investigación, sino para la de varios trabajos que se revisaron por lo que su consulta y mención son fundamentales. Localizamos también varios trabajos que se referían directamente a la calzada como el de Raúl Arreola Cortés, *Morelia*; Silvia Figueroa Zamudio, *Morelia patrimonio de la humanidad*; Esperanza Ramírez, *Morelia en el espacio y en el tiempo*; Rubén Murillo Delgado, *El centro histórico de Morelia*; Juan de la Torre, *Bosquejo histórico de la ciudad de Morelia*; estos materiales abordan el tema básicamente de forma descriptiva con información sobre quién la construyó, cuanto mide y que forma tiene, pero sin mencionar los condicionamientos sociales de este momento histórico, los elementos religiosos o motores ideológicos, ni la situación social imperante en la Nueva España y en Valladolid como es nuestra intención en este trabajo. El libro de María de la Paz Hernández, *Fray Antonio de San Miguel Iglesias. Humanista vallisoletano del siglo XVIII*; sí nos presenta con mayor claridad la aplicación de las ideas ilustradas de Fray Antonio de San Miguel en Valladolid, aunque retoma en su gran mayoría las investigaciones realizadas por Juvenal Jaramillo sobre el pensamiento de este clérigo ilustrado.

Otra de las líneas en este análisis fue la de los textos que se refieren de manera directa a la situación social y económica de la Nueva España en el período que comprenden los años 1730 y 1786, entre estos materiales encontramos dos que sobresalen sobre los demás por ser obras obligatorias para la comprensión de los fenómenos económicos, el primero de ellos es el de Enrique Florescano, *Precios del maíz y crisis agrícola en México 1708-1810*; y también el de Germán Cardozo, *Michoacán en el siglo de las luces*.

Dentro de los materiales que nos ayudarán a comprender las características ideológicas que imperaban en la época se localizaron libros muy valiosos para la investigación como el de Francisco de la Maza llamado *El guadalupanismo mexicano* y Jacques Lafaye, *Quetzalcóatl y Guadalupe* estos materiales aportan información muy importante sobre las motivaciones religiosas y la importancia del culto guadalupano en la sociedad novo hispana. En lo que respecta a las ideas de ilustración y reformas borbónicas se encontraron materiales como el de *El hombre de la ilustración* de Michel Vorelle y el de Josefina Zoraida Vázquez, *Interpretaciones del siglo XVIII mexicano. La vida académica de Valladolid en la segunda mitad del siglo XVIII* de Juvenal Jaramillo, *Arquitectura, comercio, ilustración y poder en Valladolid de Michoacán* realizado por Moisés Guzmán, *La oligarquía y el poder político en Valladolid de Michoacán 1785-1810* y *Morelia y su Acueducto* ambos de Carlos Juárez son materiales que han aclarado de forma especial el ámbito Vallisoletano en cuanto a la vida tanto

Condicionamientos socioeconómicos, urbanísticos, políticos y religiosos

académica en la cual está inmersa todo el proceso de ilustración y criollismo y también en cuanto al sistema administrativo y social, además de los referente a la arquitectura vallisoletana.

Definitivamente podemos decir que la revisión sobre los diferentes trabajos realizados con anterioridad sobre la Calzada de Guadalupe en Valladolid de Michoacán, aportó información muy revelante para la realización de esta investigación. Pero, también que la óptica con la que se propuso desarrollar esta investigación es importante, pues ofrece una interpretación integral de los diferentes condicionamientos sociales, religiosos, económicos y de mentalidades existentes en el periodo que se propone y que impulsaron la construcción de este tipo de obras públicas de carácter religioso.

CAPITULO I

CARACTERÍSTICAS Y CONDICIONAMIENTOS SOCIOECONÓMICOS, CULTURALES Y RELIGIOSOS: LA NUEVA ESPAÑA Y VALLADOLID EN EL SIGLO XVIII.

1.1. Religiosidad, Guadalupanismo y sociedad criolla.

El valor de la imagen en el desarrollo de la actividad catequética resulta innegable y son muchos los historiadores del arte que han centrado su atención en algún aspecto relacionado con este asunto. A pesar de la enorme variedad de discursos, existió una fuerte unidad de intención desde los grandes programas visuales a las pequeñas obras de devoción. Estas últimas fueron fundamentales en la consecución de un propósito esencial de la cultura barroca postridentina: la instrucción espiritual de los laicos en un intento de sacralizar la vida cotidiana.¹⁴ En los siglos XVII y XVIII la Iglesia católica desarrolló un arte con una alta finalidad persuasiva que ponía su atención en una obsesiva reafirmación de sus principales dogmas y doctrinas. Este plantearse la vida diaria como si el cristianismo viviese en peligro constante se manifestaba de forma singular en los espacios periféricos, especialmente en los virreinos americanos.¹⁵ Fue en Trento donde se marcaron las directrices que orientaron la producción artística de los países católicos, sin desoir como decíamos, la tradición anterior del lenguaje visual del cristianismo.

¹⁴ Doménech García, Sergi. Función y discurso de la imagen de devoción en Nueva España. *Los "verdaderos retratos" marianos como imágenes de sustitución afectiva*. Tiempos de América, nº 18. 2011. pp. 77-93. P. 93.

¹⁵ Ibid. P.93.

Condicionamientos socioeconómicos, urbanísticos, políticos y religiosos

Pero de aquel famoso Decreto sobre la invocación, veneración y reliquias de los Santos y de las Sagradas imágenes, salió una idea bien clara: asumir la necesidad de dirigir la práctica artística para controlar la ideología de los fieles, afirmando la voluntad de hacer una cultura de masas con una gran fuerza universalizadora, capaz de llegar a todo el mundo,¹⁶ pero que al mismo tiempo se introducía, sin titubeos, en la intimidad religiosa de cada individuo.

El culto a las imágenes de devoción se desarrolló de distintas formas dando lugar a diversas tipologías, según su alcance. La gran mayoría de cultos existentes en Nueva España en los siglos XVII y XVIII, sobre todo los marianos, tuvieron una repercusión local. Sobre estos destacaban los promocionados por distintos poderes virreinales, como la Virgen de los Remedios, cuya ermita estaba bajo el auspicio del cabildo de la catedral de México desde 1574, siendo una clara muestra del interés por controlar y establecer un dominio de la religiosidad popular en la capital. Otras devociones de carácter más general se esparcían de forma homogénea debido a que su programación respondía a un interés político-religioso de mayor alcance. Es el caso de la promoción ejercida por las distintas órdenes a favor de advocaciones marianas, como la del Carmen o la del Rosario, así como la promoción de la imagen y culto a sus principales santos. Aunque el caso más paradigmático para el ámbito hispano lo constituye la defensa de la doctrina

¹⁶ *Ibid.* P. 94.

Condicionamientos socioeconómicos, urbanísticos, políticos y religiosos

inmaculista por parte de los franciscanos y la monarquía acerca del inicio y desarrollo del culto guadalupano.

De acuerdo a la tradición mexicana, se dice que la Virgen María de Guadalupe se apareció cuatro veces a San Juan Diego Cuauhtlatoatzin en el cerro del Tepeyac. Según el relato guadalupano conocido como *Nican mopohua*, tras una cuarta aparición, la Virgen ordenó a Juan Diego que se presentara ante el primer obispo de México, Juan de Zumárraga. Juan Diego llevó en su ayate unas rosas -flores que no son nativas de México y que tampoco prosperan en la aridez del territorio- que cortó en el Tepeyac, según la orden de la Virgen. Juan Diego desplegó su ayate ante el obispo Juan de Zumárraga, dejando al descubierto la imagen de la Virgen María, morena y con rasgos mestizos.¹⁷

Las marifanías tuvieron lugar en 1531, ocurriendo la última el 12 de diciembre de ese mismo año. La fuente más importante que las relata es el *Nican mopohua*, atribuido al indígena Antonio Valeriano (1522-1605) y publicado en 1649 por el presbítero Miguel Sánchez en su libro *Imagen de la Virgen María Madre de Dios de Guadalupe*, contribuyendo a divulgar ampliamente la devoción

¹⁷ Instituto de Estudios Teológicos e Históricos Guadalupanos (2011). Basílica de Santa María de Guadalupe (ed.): «Documentos Históricos». «Los documentos publicados en el Boletín Guadalupano, sección *Acontecimiento Guadalupano*, obran en esta dirección». <http://www.boletinguadalupano.org.mx/boletin/Acontecimiento.htm> Consultado el 4 de abril del 2013.

una imagen la cual hoy México venera con el nombre de Nuestra Señora de Guadalupe.¹⁸

De acuerdo al pasaje, pareciera que de la noche a la mañana el culto a la Virgen de Guadalupe simplemente se instauró y se convirtió desde ese momento, en la imagen religiosa más venerada en la Nueva España, y que fue recibida con beneplácito por los diferentes sectores de la sociedad. Esta afirmación resulta ser falsa, pues el desarrollo y consolidación del culto guadalupano tuvo que pasar por un proceso de aceptación e incluso de certificación.

Durante los primeros años después de los eventos atestiguados por el indio Juan Diego, la Iglesia en general no aceptó de forma inmediata el milagro de la aparición de la Virgen en el Cerro del Tepeyac, lo que ocasionó que el culto guadalupano se desarrollara paulatinamente. En un principio varios frailes y representantes importantes de la Iglesia en la Nueva España, tales como Fray Toribio de Benavente y el padre Juan de Grijalva, ni siquiera hicieron mención sobre las apariciones de la virgen en el Tepeyac o de los milagros guadalupanos,¹⁹ aunque después terminaron por ser los mejores promotores de la causa,²⁰ concentrándose en un culto a la virgen María europea.

A pesar de este inicio poco prometedor, el culto se expandía por la Ciudad de México y ganaba los corazones de sus habitantes, aunque no libre de ataques

¹⁸ Maza, Francisco de la. *El guadalupanismo mexicano*. México. FCE. 1981 p. 9

¹⁹ Noguez, Xavier. *Documentos Guadalupanos*. México. Fondo de Cultura Económica. 1993. P. 15.

²⁰ *Ibid.* P. 16.

Condicionamientos socioeconómicos, urbanísticos, políticos y religiosos

como lo sabemos por un documento que mandó hacer el segundo obispo de la Nueva España fray Alonso de Montúfar. Este añejo manuscrito se encontraba guardado en los archivos del arzobispado y causó gran revuelo cuando fue descubierto en 1888. Se trata del texto de un acta levantada ante el notario apostólico el 9 de septiembre de 1556 en contra del padre Bustamante, quien se desempeñaba como provincial de la orden franciscana, a causa del sermón que había pronunciado el día anterior en la fiesta de la Natividad de María en el convento de San Francisco. El acta contenía tres denuncias anónimas y declaraciones juradas de nueve testigos convocados por la autoridad eclesiástica. La diligencia constituía una precaución por parte del arzobispo Montúfar al dejar constancia escrita del inesperado ataque personal de Bustamante.²¹

Bustamante había declarado a medio sermón -el cual versaba sobre la Inmaculada concepción- en la iglesia más importante del México de entonces, la capilla de San José de los Naturales del convento de San Francisco, y en presencia del Virrey don Luis de Velasco, de la Real Audiencia, de los altos miembros de las comunidades religiosas y de numeroso público, que la veneración de la imagen guadalupana constituía una idolatría, y que daba un pésimo ejemplo a los indios recién convertidos al cristianismo.²²

²¹ Lomitz, Cinna y Castaños, Heriberta. *La ciencia y la virgen de Guadalupe*. http://www.istor.cide.edu/archivos/num_12/notas.pdf 2003. P. 92 Consultado el 20 de abril del 2013.

²² Miranda Godínez, Francisco. *Dos cultos fundantes: los Remedios y Guadalupe (1521-1649)*. México, Colegio de Michoacán. 2001. p 375.

Condicionamientos socioeconómicos, urbanísticos, políticos y religiosos

Bustamante era el predicador de moda en Nueva España. Obviamente se cuidó mucho para no condenar todas las formas de veneración de la Virgen; solamente se ensañó con el culto de Guadalupe, alegando que carecía de sustento y de credibilidad la adoración de una imagen que era (según él) obra reciente de un indio llamado Marcos. Este Marcos, apodado “de Aquino”, era miembro de un grupo de artistas indígenas alumnos de fray Pedro de Gante, un lego de origen flamenco que tenía su taller en San Juan de Letrán. Según se comenta en el texto de Lomitz la gran imagen guadalupana se inserta conceptual y estilísticamente en la escuela flamenca, que contaba entonces con artistas de la talla de Hans Memling y Gerard David,²³ desafortunadamente no he encontrado otra descripción estilística de la pintura que confirme este concepto o en su caso la inserte en otra escuela.

Ahora bien, el padre Bustamante no se contentó con denunciar el culto de Guadalupe sino que fustigó, sin nombrarla, a la persona que habría originado las historias sobre los milagros de la imagen guadalupana, diciendo que merecía trescientos azotes y que quien propagaba tales rumores, otros cien.²⁴ El caso se cerró y nunca llegó a ventilarse ante una corte eclesiástica.

Es evidente que la devoción popular a todo tipo de imágenes sagradas de Cristo, la Virgen y sus santos, es uno más de los resortes destinados a mover los ánimos de los fieles, como las fiestas, los solemnes actos litúrgicos o la constante

²³. Lomitz, Cinna. *Op. Cit* P. 93.

²⁴ *Ibid.*

conmemoración de efemérides. Para el padre Bustamante, este tipo de manifestaciones y experiencias son también muestra de una necesidad de protección ante el peligro que supone la laxitud en las prácticas cristianas y, con ello, la posibilidad de perder el control sobre la población.

Para los promotores de la causa guadalupana, las procesiones y fiestas señaladas, la continuada relación de milagros y los actos de piedad continuados, son vitales para apuntalar la tradición²⁵ y van edificando una memoria colectiva que sirve de muro de contención, en medio de una actividad apologética constante y frenética.²⁶ Cuando se trata además de cultos locales, o más generales pero cercanos como el de la Virgen de Guadalupe en los que existe una promoción dirigida, se descubre su capacidad para fortalecer el sentimiento de comunidad.²⁷ Este último aspecto es de gran valor puesto que revela como los “verdaderos retratos” cumplían con la función de proporcionar a un grupo de creyentes un hito al que aferrarse y reconocerse como colectivo.

Como quiera que fuera, el incidente de 1556 no tuvo repercusiones inmediatas. El acta se conserva como una prueba de la importante difusión que

²⁵ Doménech García, Sergi. *Op. Cit.* P. 78.

²⁶ Francisco de Florencia, en pleno auge del criollismo de mediados del siglo XVII, dotaba a la tradición de un valor único cuando trataba de dar veracidad a las devociones religiosas novohispanas. Muchas de ellas carecían de documentos que atestiguaran la veracidad de sus cultos y milagros. Para él era suficiente con la tradición atestiguada por la presencia de la propia imagen. Alcalá, Luisa Elena: “*¿Pues para qué son los papeles...? 'Imágenes y devociones novohispanas en los siglos XVII y XVIII'*”, *Tiempos de América*, nº 1 (1997), pp. 43-56.

²⁷ En ocasiones, ese discurso pretendidamente homogéneo se convertía en un problema, tanto por falta de decoro en ciertas manifestaciones artísticas populares como por los excesos y herejías cometidos por ignorancia y lo complicado de algunos principios dogmáticos, siendo esto motivo de preocupación de la jerarquía eclesiástica y su control ocupación del Santo Oficio.

Condicionamientos socioeconómicos, urbanísticos, políticos y religiosos

había alcanzado el culto guadalupano apenas veinticinco años después de su origen. En cuanto al rechazo de los franciscanos, podría constituir una explicación verosímil sobre el silencio de algunos notables, como el obispo Zumárraga o fray Bernardino de Sahagún acerca de las apariciones de la Virgen de Guadalupe.²⁸

Probablemente lo intrigante de la situación es saber por qué se oponían al culto. Mucho se ha escrito acerca de las ya descritas razones doctrinarias, pero la verdadera razón era podría terminar siendo el dinero.

La orden de San Francisco, por ser la primera en América, se había quedado con el monopolio de las doctrinas o parroquias de indios conversos, y este recurso se había convertido en una fuente inagotable de riqueza y de poder terrenal para la orden. El provincial franciscano era más poderoso que el virrey. Con el viraje político que representaba el Concilio de Trento (1545-1563), de pronto los seguidores de Erasmo, que incluían a varios franciscanos prominentes, se vieron en aprietos y algunos se hicieron sospechosos de herejía protestante. El mismo arzobispo Zumárraga fue objeto de una censura eclesiástica póstuma y su catecismo de 1547 fue retirado de la circulación por Montúfar en 1559, por contener pasajes como el siguiente:

Ya no quiere el redemptor del mundo que se hagan milagros, porque no es menester; pues esta nueva y sancta fe tan fundada es por tantos millares de milagros como tenemos en el testamento viejo y

²⁸ Lomitz, Cinna. *Op. Cit.* P. 94.

Condicionamientos socioeconómicos, urbanísticos, políticos y religiosos

*nuevo. Lo que pide y quiere es: vidas milagrosas, Xprianos humildes, pacientes y caritativos; porque la vida perfecta de vn christiano vn continuado milagro es en la tierra.*²⁹

Erasmus no lo hubiera dicho mejor. Pero Montúfar no se contentó con censurar la memoria de su predecesor franciscano. El nuevo arzobispo había llegado de Madrid con instrucciones precisas (aunque secretas) de acabar con la influencia excesiva de los frailes mendicantes. Apenas llegado a México, convocó al Primer Concilio Provincial, que prohibió a los franciscanos edificar templos sin permiso de la autoridad episcopal. Resulta que en 1526 los franciscanos y los dominicos habían propuesto que los obispos de Nueva España fueran elegidos por los frailes, y se ciñeran a sus votos de pobreza, obediencia y castidad. Ahora la jerarquía eclesiástica se vengaba de ellos, reemplazándolos con curas dependientes de los obispos y cobrándoles el diezmo a los indios, acabando así con la principal fuente de poder de la orden franciscana, que eran las parroquias de indios conversos.³⁰

De cualquier forma, en este ambiente de confrontación, y en una muestra de que el culto recibiría apoyo, por lo menos de parte de miembros importantes de la Iglesia, para finales del siglo XVII, por medio de la palabra (sermones) y de la imagen (grabado y pintura) se magnifica la importancia del milagro de la aparición,

²⁹ Lomitzs & Cinna. *Op. Cit.* P. 94

³⁰ Lomitz, Cinna. *Op. Cit.* P. 95.

Condicionamientos socioeconómicos, urbanísticos, políticos y religiosos

y con estos medios la devoción a la virgen guadalupana impregna la conciencia colectiva con una viva y piadosa presencia de la Madre de Dios. Se publican libros referentes al milagro, y es mucho y diverso lo que se escribe acerca de este acontecimiento extraordinario: sermones, oraciones, pláticas, triduos, poemas, comedias, relatos históricos. Estos escritos se imprimen en su mayor parte en México, pero también en Madrid, Sevilla y Lisboa.³¹

El primer libro (1648) es el del teólogo y predicador criollo Miguel Sánchez³², es el primero en describir las cuatro apariciones y el origen milagroso de la imagen impresa en la tilma del indio Juan Diego. Establece un paralelismo entre la Virgen de Guadalupe y la Mujer apocalíptica, que le permite elaborar toda su tesis guadalupana, apoyada en el testimonio de la tradición y en abundantes citas bíblicas. Identifica a la virgen de México con la Inmaculada Concepción, y mantiene que es criolla por haberse aparecido y nacido en esta tierra. Describe la pintura de la Virgen con todo detalle y alaba la belleza, gracia y hermosura. Su influencia llegó lejos, inspiró buen número de sermones panegíricos, y en opinión de Branding, el clero criollo adoptó las revelaciones de Sánchez como medio para dar a su patria una fundación espiritual autónoma.³³

³¹ Torres Pérez, José María. Dos pinturas de la Virgen de Guadalupe, firmadas por Antonio de Torres, en Navarra. *Príncipe de Viana*, 2005, vol. 66, no 235, p. 341-352.

³² Sánchez, Miguel, *Imagen de la Virgen María Madre de Dios de Guadalupe milagrosamente aparecida en la ciudad de México*. México, en la imprenta de la viuda de Bernardo Calderón., 1648. Citado por Torres Pérez, José María en *dos pinturas de la Virgen de Guadalupe firmadas por Antonio de Torres*.

³³ Branding, David A., *La Virgen de Guadalupe: imagen y tradición*, México, Taurus, 2002, p. 24
Condicionamientos socioeconómicos, urbanísticos, políticos y religiosos

Lasso de la Vega publica en 1649 *Hvei tlamahviocoltica*³⁴ dando a conocer el milagro en lengua náhuatl, porque en esa lengua hablaron la Virgen y Juan Diego, pero en el fondo lo que pretende al indigenizar el relato es ponerlo al alcance de todos los indios.

Un tercer libro de interés es el de Becerra Tanco titulado *Felicidad de México*,³⁵ que alcanzó dieciséis ediciones antes de acabar el siglo. Becerra es un sabio que busca solo la verdad y que pretende encontrar los fundamentos científicos y retirar errores de la tradición. Explica la imprimación divina como una imprimación lumínica, sin poner en duda la intervención de la Omnipotencia divina.

Por último es obligado dar noticia de otro importante libro: el del padre jesuita Florencia,³⁶ apologista, defensor y propagador del culto a la Virgen mexicana, que identifica con la Inmaculada Concepción. Basa la defensa de las apariciones en la tradición, en palabras suyas *la tradición es apoyo tan grande, que no ha menester más prueba*. El libro del jesuita es una excelente compilación de noticias históricas, escrita por afecto a la santa imagen y a México su patria.³⁷ En palabras de Francisco de la Maza con esta obra el autor llegó a la sensibilidad,

³⁴ Lasso de la Vega, Luis. *Hvei tlamahviocoltica*: Libro en lengua mexicana, que Luis Lasso de la Vega hizo imprimir en México el año de 1649, ahora traducido y anot. por primo Feliciano Velazquez... México, Carreño, 1926.

³⁵ Becerra Tanco, Luis. *Felicidad de México en el principio, y milagroso origen, que tubo el Santuario de la Virgen María N. Señora de Guadalupe*. 2a ED. México, por la viuda de Bernardo Calderón, 1675. Citado por Torres Pérez, José María. *Dos pinturas*...p. 342.

³⁶ Pérez Torres, José María. *Op. Cit.* P. 342.

³⁷ *Ibid.*

aun a la más rudimentaria del pueblo y completó el gran mito mexicano de Guadalupe.³⁸

La ausencia de documentos históricos para probar la tradición sobre la aparición de la Virgen y la milagrosa imprimación de la imagen, se justifica con estos tratados. La doctrina recogida en ellos tuvo buena acogida y se repite por medio de numerosos sermones, predicados en las iglesias de todo el reino, que hablan de la pintura y de que lo que representa esa imagen divina, morena e indígena, soberana criolla y Madre Santísima (la Virgen María en retrato mexicano). Algunos de los predicadores más importantes, incluso anteriores a estos libros, se presentan en la siguiente tabla.

P. Juan de Goicoechea	1709
Fr. Juan Antonio de Segura	1719
Fr. Miguel de Arcoche	1731
D. Bartolomé de Ita y Parra	1731, 1737, 1743, 1746
Fr. Juan de Villa	1734
Fr. Miguel de Picazo	1738
P. Nicolás de Segura	1742
P. Francisco Javier Carranza	1748

³⁸ Maza, Francisco de la. *El guadalupanismo mexicano*. México, Fondo de Cultura Económica, 1984, pp. 96-97.

Antonio Flores Valdés	1749
Dr. D. Mariano Antonio de la Vega	1753, 1756
D. Juan José de Eguiara y Eguren	1756
P. Francisco Javier Lazcano	1758
P. Antonio Paredes	1761
P. Juan José Ruiz de Castañeda	1765
Dr. Luís Beltrán de Beltrán	1772
Fray Antonio López Murto	1791, 1792
Dr. D. Ramón Peres de Anastaris	1797

Cuando se adentra en los estudios guadalupanos es fácil descubrir que no se pueden separar de la difusión del culto, las palabras y las imágenes. Elocuente en este sentido es lo que dice el padre Miguel Picazo: que el sermón se debía imprimir *para que se aumente el culto y que no hay pincel como la lengua, ni buril como la pluma*.³⁹ El padre Florencia dice que la imagen en Guadalupe es una obra de Dios, y que *el mayor milagro de la Virgen es su imagen que ni fue pintada, ni impressa, ni estampada y, además, que ya se sabe, que las pinturas... suplen la*

³⁹ Citado por Mayer, Alicia, “El culto de Guadalupe y el proyecto tridentino en Nueva España” en Estudios de Historia Novohispana, v. 26, p. 36.

*falta de escrituras.*⁴⁰

Jerónimo de Valladolid declara que la imagen no necesita de pruebas escritas: *esta soberana Señora en su imagen y por su imagen está hablando del milagro... Ella es la escritura...*⁴¹.

Refiere el predicador jesuita Lazcano que *son las pinturas libros de los ignorantes: aprenden mejor por las líneas de los colores, que por los renglones de tinta; y más les enseña la valentía de un pincel, que el bien aguzado corte de una pluma.*⁴²

Entre los pintores guadalupanos cabe mencionar: del siglo XVI, Baltasar de Echave Rioja; del siglo XVII, José y Juan Correa, Diego Mendoza, José Rodríguez Carnero, Cristóbal de Villalpando.

Miguel Cabrera (1695-1768) difunde la imagen a partir de las copias que sacó en 1752 del original impreso en el ayete del indio Juan Diego, que había inspeccionado personalmente. Además, escribió un libro con el resultado de su investigación, titulado *Maravilla Americana*, en el que describe las características específicas de la pintura y subraya su milagroso origen. En cita que toma del pintor José de Ibarra manifiesta que *es tan única y tan extraña, que no es*

⁴⁰ Florencia, Francisco de, *Op. Cit.*, f. 136v, y f. 123v. Refiere también como las imágenes de la virgen copiadas del original hacen milagros, Vid. Capítulos XXI y XXVI. Citado por Torres Pérez, José María...P. 343.

⁴¹ Jerónimo de Valladolid, prólogo a Florencia, Francisco de. *Op. Cit.*, f. 8. También se puede ver en Torres Pérez, José María. *Dos pinturas*...P. 343.

⁴² Lazcano, Francisco Javier, *Sermon panegyrico al inclyto patronato de Maria Señora Nuestra en su milagrosissima imagen de Guadalupe...* Impreso en Mexico: en la Imprenta de la Bibliotheca Mexicana, 1759, p. 9.

intervención de humano artífice, sino del Todopoderoso. ⁴³ A Cabrera le fueron solicitadas gran número de copias. Y pronto otros pintores hicieron copia de las copias, para difundir la devoción por iglesias, conventos y casas particulares de México, algunas llegaron hasta España, donde reciben particular veneración.

Gran parte de las pinturas guadalupanas dieciochescas son anónimas. Otras se deben a diversos y desiguales pintores del siglo XVIII, entre otros: José de Alcívar, Nicolás de Angulo, Francisco Carden, José Mariano del Castillo, José de Ibarra, Miguel Cabrera, Francisco Martínez, José de la Mota, Juan y Nicolás Rodríguez Juárez, Antonio de la Torre, Francisco Antonio Vallejo, Juan de Villalobos.

⁴³ Cabrera, Miguel, *Maravilla americana y conjunto de raras maravillas observadas con la dirección de las reglas de el arte de la pintura en la prodigiosa imagen de Nuestra Sra de Guadalupe de Mexico: en la Imprenta Real, 1756*, pp. 10-11. Citado por Torres Pérez, José María...p. 344.



Figura. 2. Retablo de la Virgen de Guadalupe con san Juan Bautista, fray Juan de Zumárraga y Juan Diego, Miguel Cabrera (atribución), óleo sobre lámina, primera mitad del s. XVIII, Museo Nacional de Arte, México. Fuente: Doménech García, Sergi. Función y discurso de la imagen de devoción en Nueva España. Los “verdaderos retratos” marianos como imágenes de sustitución afectiva Fecha recepción: noviembre de 2010. Fecha aceptación: marzo de 2011 *Tiempos de América*, nº 18 (2011), pp. 77-93. P. 93

Las mariofanías o las cuatro apariciones alcanzan también gran difusión por medio de la estampa, conocidos son los grabados de Matías de Arteaga de 1686, que se convierten en referente iconográfico del ciclo aparicionista.⁴⁴

⁴⁴ Torres, José María. *Op. Cit.* P. 344

Condicionamientos socioeconómicos, urbanísticos, políticos y religiosos

Ante tal situación de propaganda era necesario contar con una afirmación oficial, lo cual llevó a que se buscara la “autentificación” del milagro y que finalmente se consiguiera a través del interrogatorio comprobatorio que llevara a cabo el doctor Antonio de Gama por órdenes del canónigo don Francisco de Siles en 1666,⁴⁵ con esto se logró que Roma decretase los días 12 de diciembre como días de guardar y que hubiese oficio y misa propios de Nuestra Señora de Guadalupe.⁴⁶ Y en 1697 don Antonio Morales Pastrana publica su *Canción real histórica de la milagrosa Imagen de Nuestra Señora de Guadalupe de México*. Y además se confirma a la guadalupana como americana y mexicana por excelencia y por consecuencia el culto empezó a tener gran aceptación entre la población criolla.⁴⁷ La veneración a la virgen continuaba creciendo, incluso las familias españolas, encabezadas por las señoras –que al principio solo se referían a las virgenes europeas- iban a pie a orar ante la guadalupana y conforme fueron pasando los años el número de religiosos que promovían el culto fue en aumento.⁴⁸

Un momento de gran relevancia en este proceso fue el año 1757, pues podemos considerarlo como el punto en el que la devoción a la Virgen de Guadalupe se convirtió en un culto generalizado, que después sería considerado fundamental como elemento de identidad entre los novohispanos, ya sea criollos,

⁴⁵ Moreno bonett, Margarita. *Op.Cit.* P. 114-115.

⁴⁶ Maza, Francisco. *Op. Cit.* P. 38.

⁴⁷ *Ibid* p. 70.

⁴⁸ . Noguez, Xavier. *Op. Cit.* P. 16.

españoles, indios o de cualquier grupo. En este año el papa Benedicto XIV declaró el patronato universal de la virgen de Guadalupe sobre la Nueva España y por esos años se levantó el edificio de la Nueva colegiata de Guadalupe.⁴⁹ Ya convertida en patrona oficial de los mexicanos, la guadalupana gozó en este siglo de un culto y un fervor generalizados y enfatizado principalmente por los jesuitas, de buena parte de las órdenes mendicantes y particularmente del alto y bajo clero criollo; la virgen de Guadalupe fue así mismo el centro de un culto popular masivo. Las visitas y procesiones periódicas al Tepeyac, las representaciones teatrales de la aparición de la virgen a Juan Diego y la imagerie popular, elevaron el culto guadalupano al sitial más alto de la religiosidad mexicana, y reprodujeron el nombre de la virgen en cientos de nuevos altares, ermitas, cofradías, topónimos y nombres de personas. La mayoría de los sermones, los actos de fe más emotivos, los nuevos santuarios, calzadas y muchas otras acciones religiosas estaban dedicadas a exaltar la imagen de Guadalupe como patrona y diosa tutelar de una religión patriótica, -entendida así por contar con varios elementos de las tierras novohispanas- y a considerar a su santuario del Tepeyac como sede de la Iglesia universal. Para estos criollos obsesionados en exaltar los valores de su patria, -pues de alguna forma se reconocen como habitantes originales de la Nueva España- el patronato de la guadalupana convertía a México en la nueva Roma.⁵⁰ Esta afirmación se podría entender en el sentido de que se contaba con un

⁴⁹. Maza, Francisco. *Op. Cit.* P. 47.

⁵⁰ *Ibíd.* P. 50.

santuario en la Nueva España de tal importancia y masa de seguidores católicos que se ponía en comparación con las iglesias dedicadas a otras imágenes del panteón católico en aquella ciudad europea.

El culto a la guadalupana, entonces, realmente vio su desarrollo y consolidación durante finales del siglo XVII y principios del XVIII, y produjo un intenso y apasionado culto en el pueblo mexicano,⁵¹ de tal manera que llegó en un momento dado a inspirar la construcción de obras en honor de la guadalupana y ocasionó la transformación urbana y demográfica en diferentes localidades de la Nueva España, como el Santuario del Tepeyac en la Ciudad de México y su correspondiente calzada.

La cumbre más alta de la sierra de Guadalupe es, sin duda, el Tepeyac. El topónimo original de la cumbre, *Tepeyac*, proviene del náhuatl y significa “En la Punta del cerro” (*teptl*, cerro; *yacatl*, punta o nariz; c, sufijo locativo que se usa después de vocal).⁵²

En vísperas de la conquista española, en el Tepeyac se localizaba un adoratorio a la diosa *Tonantzin*, “Nuestra madre”, o *Teotenantzin*, “La madre de los dioses”. La calzada norte de la antigua capital de los mexicas conectaba a las islas de Tenochtitlan y Tlatelolco con dicho recinto. A partir del siglo XVI, en el Tepeyac

⁵¹ Noguez, Xavier. *Documentos guadalupanos*. México. FCE. 1993.

⁵² Urquijo Torres, Pedro Sergio, “*Fernando Leal y la exaltación del pasado indígena: el cerro de los ángeles*”, Boletín Guadalupano, año IV, núm. 55, 2005, pp. 8-9.

Condicionamientos socioeconómicos, urbanísticos, políticos y religiosos

se levantaron sucesivas capillas y templos para el resguardo del ayate con la imagen de la virgen de Guadalupe.

El edificio conocido hoy como Basilica Antigua fue levantado entre 1695 y 1709, como reproducción simbólica del Templo de Salomón descrito en las Escrituras. La bula de erección de la Real e Insigne Colegiata –templo regido por un cuerpo colegiado o “cabildo” presidido por un “abad”, a la manera de una catedral, aunque sin contar con un territorio doicesano-, fechada el 9 de febrero de 1725 –aunque el proceso se consolidó hasta el 1749-, motivó el levantamiento de un entorno material que ennobleciera al templo mariano: la Villa de Guadalupe. Así mismo, la designación oficial requería de un nuevo estatus poblacional, por lo que la entonces reducción indígena de Guadalupe –hasta entonces sujeta al pueblo de Santiago Tlatelolco- y el caserío de españoles se erigieron como pueblo de indios y villa española, respectivamente.⁵³

⁵³ López Sarrelangue, Delfina. *Una villa mexicana en el siglo XVIII*, México, UNAM, 1957, pp. 31.
Condicionamientos socioeconómicos, urbanísticos, políticos y religiosos

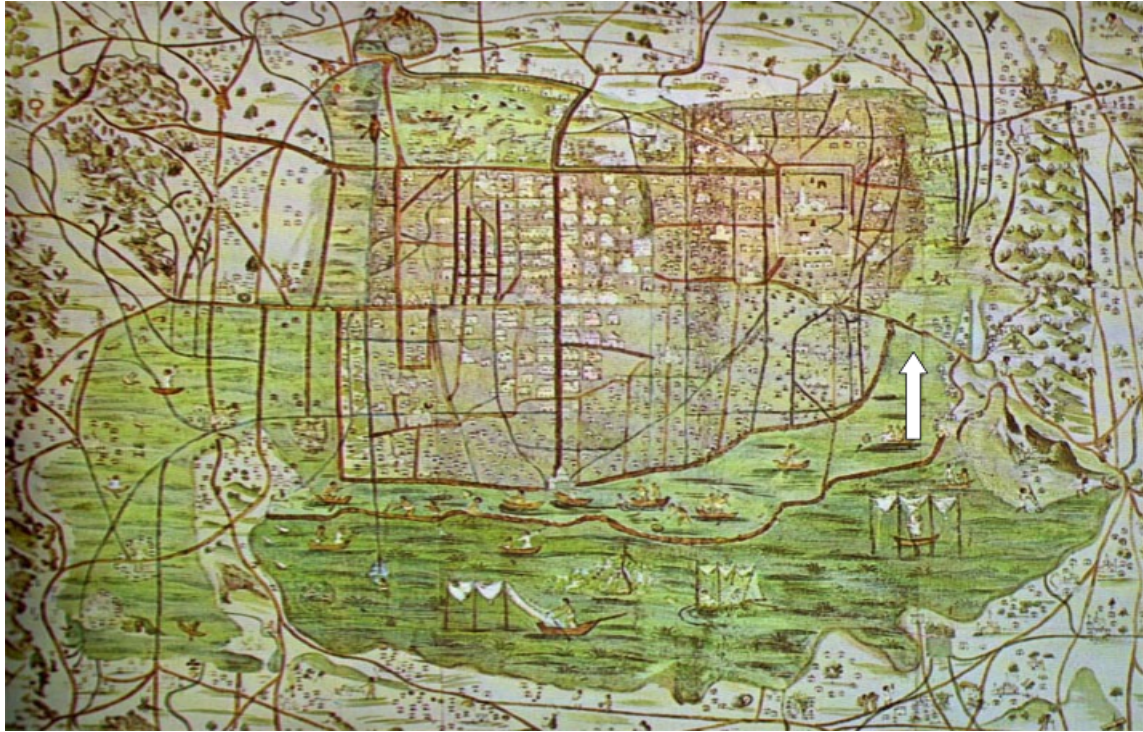


Figura 3. La Ciudad de México en 1555 (detalle del plano de Alonso de Santa Cruz). Hacia el oriente (abajo) se ven los dos albardones, incluyendo el recién construido de San Lázaro, cuyo extremo norte está sobre la calzada de Guadalupe. El puente de Guadalupe (flecha) ya no es el “puente de palo” que usaba Juan Diego (según el Nican Mopohua), sino parece un arco de cal y canto. El color claro del agua entre los dos albardones significa que se trata de agua dulce.

Mapa encontrado en: <http://mexicomaxico.org/Tenoch/TenochUpssala.htm>

La principal vía de peregrinación al santuario la constituyó la Calzada de Guadalupe –también conocida como “Camino de la Piedra”- sobre el viejo paso de terraplenes de la antigua México-Tenochtitlan. Además de ésta, se erigió la Calzada de los Misterios, llamada así por los 15 monumentos dedicados al rezo del Rosario –cinco misterios Gloriosos, cinco Dolorosos y cinco Gozosos-,

comenzados a contruir en el siglo XVII y cuyos faltantes fueron sustituidos por algunos modernos en el siglo XX.⁵⁴



Figura 4. Plano de Enrico Martínez, 1607 (detalle). El oriente está arriba. El puente de Guadalupe (flecha) ya es una construcción sólida de mampostería. También se aprecia la calzada del mismo nombre que conecta con el Santuario.

Fuente del mapa:

http://apan2010plus.blogspot.mx/2011/11/tierra-de-lagos-sedientos-y-volcanes_01.html

⁵⁴ *Idid.* P. 40.

Por claras razones, la calzada de Guadalupe de la ciudad de Mexico se constituye como la más antigua y construida a partir del “puente palos”, al que de acuerdo con el Plano de Alonso de Santa Cruz correspondiente a la traza de la Ciudad de México en el 1555 se le cambiaría de nombre a Puente de Guadalupe que permite el acceso a la calzada de Guadalupe. Calzada que lleva a las puertas de la ermita erigida a esta virgen.

Otra más en la ciudad de San Luis Potosí, en San Luis Potosí, México, igualmente acompañada de una calzada para conectarlo con los barrios de San Miguel; y la calzada realizada al oriente de la ciudad de Valladolid de Michoacán, entre otras.

El crecimiento del culto fue tal que con el paso del tiempo incluso se consideró como símbolo patriótico pues se puede decir que el hecho de contar con una imagen religiosa de tal importancia significaba, en cierta manera la independencia espiritual de la Nueva España respecto a Europa y concretamente de España.⁵⁵ Ahora los católicos de la Nueva España en lugar de recurrir a imágenes religiosas del viejo mundo podían también solicitar la intervención de la guadalupana la cual ya también era reconocida como la patrona de América del Sur, especialmente en Argentina. Como muestra de la devoción y fe que se le profesaba se sabe que cuando en 1737 una epidemia de peste azotó a la Nueva España, los habitantes recurrieron a diversas figuras santas sin tener éxito, según

⁵⁵ Lafaye, Jacques. *Quetzalcóatl y Guadalupe*. México. Fondo de Cultura Económica. 1985.
Condicionamientos socioeconómicos, urbanísticos, políticos y religiosos

lo hizo patente el clamor popular al permanecer sin cambio las condiciones epidemiológicas, hasta que se refugiaron con la virgen de Guadalupe, y por diferentes situaciones finalmente la epidemia cedió, otorgándole el grueso de la población, especialmente los criollos, el milagro a la virgen.⁵⁶

El aspecto religioso es pues, uno de los elementos importantes en esta investigación, pues en el mismo proceso la población criolla además de reconocerse como habitantes distintos a los peninsulares, con otros anhelos y diferentes necesidades, encuentran en las expresiones religiosas un elemento importante de cohesión apoyándose en imágenes como la de la virgen de Guadalupe, el tema de la ortodoxia religiosa está en el meollo de la identidad mexicana, y que la emergencia del culto a la guadalupana en el siglo XVIII corresponde al despertar de un sentimiento patriótico criollo que desembocaría más tarde en el nacionalismo. No olvidemos que, como ya se ha mencionado con anterioridad, los insurgentes del 1810 llegaron a reivindicar la exclusividad de esta ortodoxia.⁵⁷ Este fervor religioso se vio materializado con la construcción de diversos templos, ermitas y capillas en honor de la guadalupana, además de espacios urbanos como la Calzada de Guadalupe en Valladolid, persiguiendo las mismas intenciones, a lo largo de los territorios de la Nueva España.

Sin embargo, aunque en el aspecto religioso se empiezan a notar estas divergencias, también en el área social los desencuentros en la relación de los

⁵⁶ Herrejón, Carlos y Jaramillo, Juvenal. *Op. Cit.* p 60.

⁵⁷ Alberro, Solange. *Op. Cit.* P. 16.

criollos y los españoles se volvieron cada vez más comunes durante el siglo XVIII, a pesar de que en un principio las cosas fueron diferentes. Los primeros criollos por el hecho de que su posición y su prestigio se basaban en las enseñanzas realizadas por sus padres, estaban orgullosos de su ascendencia hispánica: su situación social y económica descansaba en el prestigio de ser españoles y de ser descendientes de conquistadores.⁵⁸ Este sustento original del ser criollo entró en crisis cuando la corona atacó el fundamento de su posición económica y social: las encomiendas,⁵⁹ e instaló en el virreinato una burocracia de funcionarios españoles que excluyó a los criollos de los puestos directivos. A finales del siglo XVI el resentimiento criollo por el continuo deterioro de su posición se expresó en un rechazo de los gachupines, que venían a hacer la América, permanecían unos cuantos años y regresaban a España enriquecidos.⁶⁰

Posteriormente, a lo largo del siglo XVII la pugna de intereses entre las familias de los conquistadores y los advenedizos se fue acentuando, hasta convertirse en una verdadera animosidad entre criollos y peninsulares. Los dos tipos de españoles residentes en el Nuevo Mundo desarrollaron aparentemente identidades sociales distintas, expresadas en estereotipos de carácter sumamente

⁵⁸ Miranda, José. *El Tributo Indígena en la Nueva España Durante el siglo XVI*. México. Colegio de México. p. 47.

⁵⁹ Zavala, Silvio. *El servicio personal de los indios en la Nueva España 1521-1550*. México. Colegio de México. 1991.p 21

⁶⁰ Forescano, Enrique. *El nuevo pasado mexicano*. México. Cal y Arena. 1992. P. 36.

Condicionamientos socioeconómicos, urbanísticos, políticos y religiosos

prejuiciados.⁶¹ Las causas de esta enemistad son oscuras, más aún si consideramos que en la América del Norte británica los inmigrantes provenientes del viejo mundo eran asimilados con gran facilidad. David Brading ha sugerido a este respecto que el rasgo distintivo de la sociedad colonial española era el mantenimiento de una pronunciada conciencia de grupo, similar a la de una casta, entre los peninsulares. Como en ese momento la inmigración era casi totalmente masculina, y se veía por lo tanto obligada a buscar esposas criollas, la animosidad entre las dos mitades de la nación española adquiriría también las formas de una reyerta familiar.⁶²

A esta frustración creada por la contradicción entre las aspiraciones de los criollos y la realidad de su época, se sumó un problema de identidad. Los criollos eran americanos por nacimiento, y desde la segunda generación lo eran, valga la expresión, por destino: su vida y sus aspiraciones sólo podían cumplirse en la tierra en la que habían nacido.

Ante esta situación se aprecia en los criollos el inicio de un proceso de búsqueda de los elementos que los hagan iguales o diferentes de los peninsulares y uno de los primeros elementos tomados por los criollos para marcar una diferencia es la lengua la cual se convirtió en el primer vehículo de comunicación de los pobladores del virreinato, los criollos la sometieron a un constante proceso de americanización. Ya los primeros cronistas destacaban el contraste entre el

⁶¹ Brading, David. *Los orígenes del nacionalismo mexicano*. México. Ediciones Era. 2002. P. 23

⁶² *Ibid.* P. 23.

Condicionamientos socioeconómicos, urbanísticos, políticos y religiosos

habla áspera del español peninsular y el lenguaje más florido y delicado de los criollos a si mismo en forma paralela a la creación de estas distancias con lo propiamente español, en los criollos se acentuó un proceso inverso de acercamiento y empatía con el suelo, la geografía y las tradiciones de la tierra americana.⁶³

La sociedad vallisoletana no se encuentra ajena y se reconforma a partir de que el español americano ha encontrado características que lo hacen diferente al europeo, situación que da inicio a la creación de estereotipos sobre su comportamiento.⁶⁴ En este contexto, este naciente espíritu criollo desembocó también, como lo mencionamos anteriormente, en un crecimiento del guadalupanismo, pues se identificaba con lo americano; situación que a su vez se ve reflejada en la construcción de diferentes obras en honor de este creciente culto.

Aunque en la segunda mitad del siglo XVII es cuando se consolida una conciencia y una sensibilidad criolla. Con el fenómeno de la devoción a la virgen de Guadalupe, es preciso esperar al siglo XVIII para que se plantee claramente la cuestión de la identidad del criollo. Se sabe como, al verse obligado a admitir la diferencia que lo hace distinto al europeo, el criollo la asume y hasta acaba por reivindicarla, apelando por primera vez desde la conquista al indio –aquel del glorioso pasado prehispánico, ciertamente, y no al indio degradado

⁶³ Alberro. *Op. Cit.* P. 46.

⁶⁴ *Ibid.* P. 16

Condicionamientos socioeconómicos, urbanísticos, políticos y religiosos

contemporáneo suyo- para pedirle respaldo en la búsqueda de sus orígenes y de su legitimidad. Es lo que hace Clavijero en su *Storia antica del México* (1780),⁶⁵ sin duda la contribución americana más sobresaliente a la disputa sobre el nuevo mundo, y una obra clave en la confirmación de conciencia histórica de los criollos, y unos años antes Juan José y Auguren con la primera y monumental *Biblioteca mexicana* (1755), -una obra dedicada a mostrar la producción científica y literaria de los mexicanos desde los tiempos más antiguos hasta las primeras décadas del siglo XVIII-, en este trabajo el mexicano Juan José Eguira publicó una defensa hábil de las aptitudes y los logros intelectuales de los criollos. Profundamente ofendido por el sabio español Manuel Martí, quien en sus *Cartas Latinas* se refería desdeñosamente a la Nueva España como un desierto literario sin intelectuales ni bibliotecas. En este mismo canal encontramos a Mariano Veytia, Antonio de León y Gama, Francisco Javier Alegre, Andrés Cabo y los jesuitas ilustrados en general. Y por supuesto los intelectuales de la independencia como Francisco Primo de Verdad, Fray Melchor de Talamantes y el mismo cura Miguel Hidalgo.

Sin embargo, además de la situación social, religiosa y de mentalidades, las condiciones climáticas y meteorológicas también jugaron un papel muy importante, pues los siglos XVII y XVIII presentaron varios años de sequía y problemas agrícolas que se convirtieron, a principios del XVIII, en coyunturas propicias para

⁶⁵ Clavijero, Francisco Javier. *Historia Antigua de México*. México. Editorial Porrúa. 1974.
Condicionamientos socioeconómicos, urbanísticos, políticos y religiosos

reforzar los sentimientos criollos con el fervor guadalupano entre los mexicanos, - en Valladolid por ejemplo, durante las primeras décadas del siglo XVIII, sobrepasó en popularidad y aceptación a la del patrono de la ciudad, el señor de San José, después de varios momentos difíciles en los que la imagen guadalupana había intervenido favorablemente.⁶⁶

Podemos darnos cuenta de la importancia del culto a la virgen de Guadalupe en el proceso de identidad de los criollos y en el desarrollo de parte de la mentalidad americana, aunado desde luego a los importantes procesos económicos que se presentaron principalmente por las adversas condiciones climatológicas y epidemiológicas. Sin olvidar los elementos políticos en cuanto a

la administración de las tierras americanas. Valladolid nos sirve de perfecto ejemplo para representar las condiciones de esta situación de cambios y de desarrollo; y la Calzada de Guadalupe en la misma ciudad como hilo conductor.

⁶⁶ Herrerón y Jaramillo. *Op. Cit.* P. 61.

Condicionamientos socioeconómicos, urbanísticos, políticos y religiosos

1.2. Los efectos adversos del clima, epidemias, las crisis económicas y sus condicionamientos en el siglo XVIII.

Para poder entender las diferentes situaciones que rodearon la construcción de obras públicas en Valladolid, es necesario que se analicen diversos factores que influyeron de manera directa en las condiciones sociales, demográficas y económicas.

Algunos de los factores condicionantes y determinantes fueron la presencia de fenómenos meteorológicos adversos, la aparición de enfermedades que acabaron por convertirse en epidemias; y que en conjunto, terminaron por desencadenar fuertes crisis económicas.

Si consideramos la coincidencia de estos fenómenos diversos podemos concluir que influyeron de manera directa o indirecta en las transformaciones físicas que se llevaron a cabo en algunas de las ciudades en la Nueva España.

La conexión entre los temas construcción, clima, crisis económicas y epidemias, promoción y desarrollo del culto guadalupano, bien puede ser dividida en dos momentos muy precisos:

Primero: en la primera mitad del siglo XVIII, las epidemias y las malas condiciones climatológicas que se presentaron, potencializaron en gran medida la religiosidad de los pobladores quienes en su afán por encontrar soluciones a la situación prácticamente caótica que se vivía, se tornaron masivamente al culto en honor a la Virgen de Guadalupe, el cual mostró un aumento de tal magnitud que

Condicionamientos socioeconómicos, urbanísticos, políticos y religiosos

de alguna forma se crearon las condiciones necesarias, que permitieron en determinado momento el inicio de construcciones de más sitios en los cuales poder desarrollar el culto. Estas construcciones fueron diversas como santuarios, ermitas y calzadas, entre otras tantas edificaciones como se mencionó anteriormente.

Segundo: en la segunda mitad del siglo XVIII, en la que se repitieron las condiciones climatológicas adversas, la situación llegó a tal extremo que grandes masas de campesinos que se quedaron sin la posibilidad de subsistir de sus cosechas, se vieron obligados a emigrar a las ciudades en busca de una forma de sobrevivencia. Valladolid fue una de esas ciudades receptáculo de grupos de desempleados, los cuales fueron incorporados a diversos trabajos que se iniciaron en el 1785, año conocido por el inicio de la reconstrucción de la Calzada de Guadalupe y del acueducto de la ciudad. Estas acciones estuvieron basadas en el *“proyecto caritativo de acción fácil”* -según lo llamara el deán de la catedral José Pérez Calama- y a las políticas ilustradas del obispo Fray Antonio de San Miguel Iglesias, situación que analizaremos especialmente en el capítulo tres de este trabajo.⁶⁷

El siglo XVIII fue para la Nueva España, una era de grandes contrastes. En un periodo de esplendor en las diferentes expresiones artísticas. Un siglo en el que la política comercial se relajó y se aumentó la prosperidad comercial, la

⁶⁷ Hernández, María de la Paz. *Fray Antonio de San Miguel Iglesias. Humanista Vallisoletano del siglo XVIII*. México. Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo. 1994. P. 52.

Condicionamientos socioeconómicos, urbanísticos, políticos y religiosos

maquinaria fiscal se dedicó a extraer excedentes aún mayores de la colonia, y se estrecharon los controles políticos en todo el virreinato. Momentos en que los habitantes en el virreinato y especialmente en la ciudad de Valladolid se dividieron en varios grupos; criollos y peninsulares, ambos educados, blancos y ricos; parte de una cultura occidental y a la vez encontrando los elementos que los hacen iguales o diferentes entre sí. Y grandes grupos de masas rurales sin educación, de tez oscura, pobres; buscando tenazmente preservar un modo tradicional de vida, saliéndose del ámbito de control de los primeros.⁶⁸

Ante esta situación surgen como contraste, las diferentes condiciones de crisis del siglo XVIII ocasionadas por los brotes epidémicos y por la gran cantidad de condiciones meteorológicas adversas que causaron malas cosechas y por consiguiente años de estancamiento económico, que repercutieron fuertemente en la sociedad novohispana, en el aspecto económico, social e incluso religioso.

Desde el siglo XVII, los brotes epidémicos estuvieron presentes, aunque con poca intensidad y según las observaciones de Humboldt⁶⁹ venían presentándose en la población mexicana con una periodicidad de cada 17 o 18 años. Sin embargo, no hay estudio que nos diga con certeza la frecuencia e intensidad de los brotes de viruela en este siglo.⁷⁰

⁶⁸ Van Young, Erick. *La crisis del orden colonial: estructura agraria y rebeliones populares*. México, Alianza Editorial. 1992. p. 21.

⁶⁹ Massip, Salvador. *Viajes de Humbolt*. Cuba. Academia de Ciencias de Cuba. 1972.

⁷⁰ Somolinos D'Ardois, Jean. *La viruela en la Nueva España siglos XVI y XIX*. México. Gaceta Médica, tomo XCI. No.11. noviembre 1961. pp. 1015-24. también puede consultarse en **Condicionamientos socioeconómicos, urbanísticos, políticos y religiosos**

La situación cambió dramáticamente desde mediados del siglo XVIII, pues la viruela vuelve a aparecer en México con nueva y aterradora mortalidad. Se sabe que en 1762 y 1763 hubo un brote que costó por encima de 10,000 vidas, aunque de los relatos de la época se desprende claramente que no fue sólo viruela y que probablemente coincidió con tifo exantemático.⁷¹

Y más grave fue el brote de 1779, apenas había llegado al gobierno de la Nueva España el virrey Martín de Mayorga, cuando se desató la terrible epidemia que atacó, según las estadísticas oficiales⁷², a más de 44,000 personas con una mortalidad superior al 20%. El mismo virrey describió a Carlos III sobre esta calamidad, que se sumaba a otras simultáneas de tipo bélico.⁷³

Por otra parte, además de las difíciles condiciones que existían a causa de las epidemias, la población de la Nueva España tuvo que padecer los efectos de las diferentes condiciones meteorológicas adversas, como sequías y heladas, que se presentaron en todo el reino de las cuales tenemos datos de los años 1713, 1724-25, 1730 y por supuesto en el 1785-86.⁷⁴

Estas condiciones del tiempo repercutían directamente en las condiciones económicas. Un breve bosquejo de los efectos económicos producidos por las principales crisis que sacudieron el siglo XVIII, bastará para mostrar que en la

Florescano, Enrique. (Compilador) *Ensayo sobre las epidemias en México*. México. IMSS. 1982. p 239.

⁷¹ Florescano, Enrique. *Op. Cit.* P. 239.

⁷² *Ibid.* P 240.

⁷³ *Ibid.* P.241.

⁷⁴ Florescano, Enrique. (compilador) *Fuentes para la historia de la crisis agrícola de 1785-1786. I.* México. Archivo General de la Nación. 1981. p 340.

Nueva España, como en la Europa del antiguo régimen, decir crisis agrícola era de hecho sinónimo de crisis económica general.⁷⁵

Varios factores de tipo estructural, comunes en la ciudad de México y en la mayoría de las ciudades de la Nueva España incluyendo, por supuesto a Valladolid, explica el carácter dramático que adquiría la escasez y carestía de maíz para el consumidor urbano.

La estructura compuesta por grupos étnicos que dependían del maíz como alimento principal. Para todos estos grupos –indios, mestizos, mulatos y castas– éste cereal consistía el alimento diario.

Estas crisis también ocasionaban una diferencia más marcada: pobreza extrema en la mayoría de la población; máxima riqueza en las manos de unos cuantos por el acaparamiento de los granos en las épocas de crisis y el siguiente aumento del precio de la fanega.

Los estudios dedicados a la historia de los precios del maíz y el trigo, y los dedicados a la historia de otros cultivos y el ganado, muestran que los cambios estacionales y de larga duración del clima afectaron decisivamente la producción y precios que se dieron en Europa en esta misma época.⁷⁶ Al igual que la Europa precapitalista. En México una escasa o mala cosecha alteraba la vida de la mayor

⁷⁵ Florescano, Enrique. *Precios del maíz y crisis agrícolas en México 1708-1810*. México. Ediciones Era. 1986. pp. 68-69.

⁷⁶ Sarrailh, Jean. *La España ilustrada de la segunda mitad del siglo XVIII*. México. Fondo de Cultura Económica. 1981. p 544.

parte de la población.⁷⁷ El malestar causado por la sequía o el hambre originaba tensiones sociales y producía disturbios y agitaciones políticas. Estos fenómenos se presentaron en los años anteriores a la rebelión de Hidalgo; y un siglo más tarde, las malas cosechas acompañaron las agitaciones sociales que precedieron a la Revolución de 1910. Esto quiere decir que independientemente de las reivindicaciones políticas y sociales que desembocaron esos movimientos, la pérdida de los niveles de subsistencia, más la carestía y el hambre, empujaron a mucha gente a participar en las luchas revolucionarias.⁷⁸

En las sociedades que dependen mayoritariamente de la agricultura, las relaciones entre los cambios del clima y las condiciones de vida del hombre son estrechas. Con el desarrollo del comercio, la industria y el capitalismo, la influencia del clima se modificó sustancialmente. Aún cuando en las sociedades preindustriales las fluctuaciones climatológicas por si solas no provocaron revoluciones ni revueltas agrarias. La fragilidad de esas economías las colocaba en una situación de crisis latente, en la cual el factor meteorológico desempeñaba con frecuencia el papel detonador.⁷⁹

⁷⁷ Van Bath, Slicher. *The agrarian history of western Europe 500-1850*. London. London Edwuard Arnold. 1963. pp. 118-21.

⁷⁸ La historiografía europea cuenta con una amplia bibliografía relativa a las crisis de subsistencia y su relación con las revueltas agrarias. Véase por ejemplo: Georges Weulersse. *Le mouvement physiocratique en France de 1756 á 1770*. Paris. Alcan. 1910. 2 vols.

⁷⁹ Ward, Bernardo. *Proyecto económico en que se promueven varias providencias dirigidas a promover los intereses de España con los medios y fondos necesarios para su plantificación*. Madrid. Ibarra. 1782. Material citado en Jean Sarrailh. *La España ilustrada de la segunda mitad del siglo XVIII*. P. 546.

El impacto de estas condiciones en el desarrollo de las actividades de la población era evidente y el recurrir a las imágenes religiosas rogando por solución a los problemas de sequía, heladas o epidemias era común.

La práctica de la rogativa y su institucionalización no fueron únicas del siglo XVIII, mas bien fue tomando forma hacia la época en que el Anáhuac fue conquistado en lo militar y político por los españoles. De hecho, la conducción y registro de estas ceremonias es un evento del Renacimiento, aunque algunas ciudades catalanas comenzaron a llevarlas a cabo y asentar su gestión y realización desde mediados del siglo XV. Su origen parece tener relación con la disposición y dispersión de reliquias religiosas a partir de las Cruzadas.⁸⁰ Este corpus material conformado por invocaciones religiosas fue integrado exitosamente en la tradición religiosa popular, dando lugar a votos, procesiones, peregrinajes y rogaciones:

La relación entre instituciones religiosas y expresiones de cultura popular fue lograda por medio de estas celebraciones religiosas. La población contaba con canales por medio de los cuales podía demostrar sus preocupaciones y tensiones sociales, pero éstos podían ser controlados por las autoridades eclesiásticas, dando lugar a situaciones en las que se evitaba el que acontecimientos que condujeran a disturbios, revueltas o incluso cambios sociales

⁸⁰ Barriendos Vallvé, M. "Climatic variations in the Iberian Peninsula during the late Maunder Minimum (AD 1675-1715): an analysis of data from rogation ceremonies", *The Holocene* 7,1. Hodder Arnold Journals. Londres. 1997.pp. 105-111. P. 106.

Condicionamientos socioeconómicos, urbanísticos, políticos y religiosos

irreversibles tuviesen lugar. En el momento en que la población sabía que las demostraciones públicas tenían un formato invariable expresado de manera fija, los participantes implícitamente aceptaban la realidad social reinante. ⁸¹

La capacidad de los registros de rogativas como vehículos de información climática fue comentada por Le Roi Ladurie hace ya más de cuarenta años. ⁸² En su análisis es interesante observar cómo este afamado autor de la escuela francesa de los Annales, liga su consolidación como práctica institucional con la Contrarreforma. Martín Vide y Barriendos, proponen más allá de cualquier consideración político-religiosa o administrativa, que durante la alta Edad Media la ausencia de rogativas incluso pudo estar ligada al óptimo climático denominado Pequeño Óptimo Climático o Período Medieval Cálido, asimismo, el ceremonial de rogativa pudo consolidarse como consecuencia de la irrupción de la Pequeña Edad de Hielo. La suma de condiciones climáticas y situación político-militar religiosa de la Europa de los siglos XVI y XVII bien pudo coadyuvar a su institucionalización y prestigio dentro de los dominios de la Monarquía Hispánica.⁸³

⁸¹ Barriendos Vallvé, M. (), *"Climate and Culture in Spain –Religious Responses to Extreme Climatic Events in the hispanic Kingdoms (16th-19th Centuries)"*. Cultural Consequences of the "Little Ice Age". Wolfgang Behringer, Hartmunt Lehmann y Christian Pfister (eds.). Vandenhoeck & Ruprecht. Göttingen. 2005. P. 386.

⁸² Citado en: Garza Merodio, Gustavo G. *Climatología histórica: las ciudades mexicanas ante la sequía (siglos XVII al XIX)* Investigaciones Geográficas, Boletín del Instituto de Geografía, UNAM, Núm. 63, 2007, p. 80

⁸³ Martín Vide, J y M. Barriendos Vallvé (1995), *"The use of rogation ceremony records in climatic re- construction: a case study from Catalonia (Spain)"*, Climatic Change 30, Kluwer Academic Publishers, Dordrecht, pp. 201-221.

Las sociedades del Antiguo régimen contaban con muy poca capacidad para enfrentar cualquier anomalía ambiental que afectase su producción agrícola. En el caso de la meseta del Anáhuac son constantes los reportes de los primeros labriegos con respecto a la pérdida de sus granos, teniendo que impulsar el cultivo de los primeros trigos en América en comarcas más cálidas, habiendo sido muy apreciado para estos fines el valle de la Villa de Carrión o Atlixco, próximo a las ciudades de México y Puebla y casi nunca azotado por las heladas. La presencia de “hielos” fuera de temporada o muy intensos también fueron manifestados en los registros de las rogativas, en especial, durante la pulsación extrema de fines del siglo XVIII.⁸⁴

Sin embargo, no es la temperatura, sino la irregularidad en la precipitación la condicionante primordial para lograr un óptimo abastecimiento de granos, por ende, las ceremonias pro lluvia, eran el evento político-religioso más importante para lograr la supervivencia y viabilidad de las urbes novohispanas; mismas que por su complejidad y costos, sólo podían ser celebradas con todo su esplendor en las sedes catedralicias. Esta irregularidad en la precipitación tenía efectos especialmente severos en una sociedad que conducía la producción de cereales sobre suelos de temporal, a su vez, debe considerarse el sistema tributario al que estaban sujetas las comunidades rurales mesoamericanas durante la época colonial, el cual no era particularmente bondadoso ante la disminución en la

⁸⁴ Garza Merodio, Gustavo G. *Op. Cit.* P. 80.

Condicionamientos socioeconómicos, urbanísticos, políticos y religiosos

producción.

Según la citada propuesta de Gunn,⁸⁵ las construcciones culturales del mundo están directamente relacionadas a su realidad bioclimática; en el caso de Mesoamérica a partir del siglo XVI asistimos a la irrupción de patrones culturales que tuvieron que adaptarse a una variabilidad climática muy distinta a la que coadyuvó a su configuración. Así, además de afrontar problemas político-administrativos inherentes a la consolidación de un régimen, la implementación de las rogativas pro lluvia en México, tuvo que ser adaptada a la variabilidad climática de estas tierras. Variabilidad, que en su trayectoria normal fue suplicada en ceremoniales celebrados regularmente cada año, mismos que rogaban por los buenos temporales. Este tipo de ceremonias preestablecidas se encuentran profusamente asentadas en libros y documentos de los archivos de las órdenes religiosas, pero carecen de información útil para la climatología.

En el caso de la Ciudad de México, al ser la ciudad más importante de la América española, sus advocaciones más reconocidas eran veneradas más allá de las tierras altas mexicanas. El ceremonial “en rogativa” de la Ciudad de México era tan fastuoso como el de cualquier ciudad europea con ceremonias similares. La existencia de los santuarios de las vírgenes de Guadalupe y Los Remedios, a las afueras de la ciudad, cumplía con los requisitos más elaborados en la conducción de una rogativa. En el caso de la Virgen de Los Remedios (patrona del

⁸⁵ Gunn, J. “*Global climate and regional biocultural diversity*”, Historical Ecology, Crumley, Carole (ed.), Historical Ecology, School of American Research Press, Santa Fe, 1994 pp. 183-201.

Condicionamientos socioeconómicos, urbanísticos, políticos y religiosos

ayuntamiento de México y éste custodio del santuario) los registros de sus “venidas” a la Ciudad de México han permitido la definición de los capítulos más agudos de sequía habidos de fines del siglo XVI a mediados del siglo XIX. El santuario de la virgen “cachupina” (ya era conocida así a principios del siglo XVIII)⁸⁶ se localizaba a una distancia inusual, poco más de quince kilómetros, cuando por lo general este tipo de santuarios tanto en el Mediterráneo como en México, se localizan a una distancia de entre dos y cinco kilómetros desde el centro de la ciudad. En el caso de la virgen “conquistadora” cuenta la tradición que Cortés la perdió en la “Noche Triste” por los cerros del noroeste capitalino. El que la patrona de la Ciudad de México viajase una distancia poco lograda por otras advocaciones del catolicismo debió haber sido un motivo más de orgullo.⁸⁷ Su patronato, como intercesora para pedir a su hijo la lluvia, puede tener su origen en la propuesta hecha por Fray Francisco de Florencia hacia 1755:

Hubo una ocasión, cuando los indios estaban muy afectados debido a la falta de agua para sus milpas y sembrados, estaban todavía en su gentilidad, por la fe del invicto Cortés, alcanzaron copiosas y abundantes lluvias...

En cuanto a su trascendencia en construcciones más elaboradas de la fe

⁸⁶ Garza Merodio, Gustavo G. *Climatología histórica: las ciudades mexicanas ante la sequía (siglos XVII al XIX)*. Investigaciones Geográficas, Boletín del Instituto de Geografía, UNAM, Núm. 63, 2007, p. 83.

⁸⁷ *Ibid*

Condicionamientos socioeconómicos, urbanísticos, políticos y religiosos

católica, el siguiente extracto resulta de lo más interesante al equiparar la necesidad del agua por medio de la palabra divina con la necesidad del pan diario

*Cuando pedimos a Dios por medio de su Santísima Madre, con el título de Los Remedios, las aguas que tanto necesitamos, se pone patente a nuestra fe y religión el Divinísimo Pan. Oportunamente a la verdad, no ya sólo porque siendo una de las principales necesidades para cuyo se remedian las aguas es el pan, esto es, los alimentos, que todos se cifran en él y pidiéndoselo a Dios, se piden todos: Panem Nostrum Cotidianum...*⁸⁸

Nuestra Señora de Guadalupe empezó a contar, a partir de mediados del siglo XVIII, con una ceremonia establecida anualmente hacia la primavera “*en rogativa pro lluvia*”, la cual no permite inferir el comportamiento de las sequías pero sí, al menos, corroborar las necesidades que provoca la frecuencia e intensidad de las sequías entre las décadas de 1740 y 1800. Con anterioridad, ya había sido traída a la ciudad ante las inundaciones más severas. Contra los terremotos y los rayos, el patronato de San José fue el predominante.⁸⁹

En lo que refiere a la ciudad de Valladolid, la sede obispal se trasladó hasta 1580 hacia la loma y valle de Guayangareo. Presuponiendo que el traslado hubiese implicado haber atrasado el registro continuo de las ceremonias de

⁸⁸ Biblioteca Nacional, Fondo Reservado, Manuscritos no. 765. Citado por Garza Merodio, Gustavo G. *Climatología histórica: las ciudades mexicanas ante la sequía (siglos XVII al XIX)*. Investigaciones Geográficas, Boletín del Instituto de Geografía, UNAM, Núm. 63, 2007, pp. 83

⁸⁹ *Ibid.*

Condicionamientos socioeconómicos, urbanísticos, políticos y religiosos

rogativa; dicho retraso es de sólo treinta años, con respecto a la capital novohispana, pero sólo en el archivo catedralicio (a partir de 1629), ya que el Ayuntamiento vallisoletano no registró las rogativas de forma ordenada y continúa sino hasta la década de 1760. Esta situación puede tener su origen en el dinámico papel que jugó la Iglesia en la consolidación de Valladolid, como capital de Michoacán, y lo débil del cabildo civil, tal y como lo explica Mazín:

... A principios del siglo XVII la sede del obispado, con todo y su valle, apenas sobrepasaba los 2,000 habitantes ... a partir de 1585. El alcalde mayor de Michoacán volvería a residir en Pátzcuaro, al menos por temporadas cada año. Los miembros del ayuntamiento, aunque nominalmente domiciliados en Valladolid, estaban ausentes de sus cargos la mayor parte del tiempo atendiendo negocios en sus fincas rurales ... A pesar de sus graves problemas parecía que la Iglesia tendría que tomar la iniciativa y levantar una ciudad en torno a sus altares.⁹⁰

En el caso de Valladolid, la existencia de advocaciones relevantes en otros sitios de Michoacán, la rivalidad en administración y prerrogativas con Pátzcuaro, y el que la ciudad no contara con santuarios en las afueras de la ciudad hasta las primeras décadas del siglo XVIII, pudieron influir en la inestabilidad de las advocaciones elegidas para socorrerles ante la falta de agua. Los santuarios

⁹⁰ Mazín Gómez, O. *El Cabildo Catedral de Valladolid de Michoacán*, El Colegio de Michoacán, Zamora, Michoacán. 1996. P. 138.

Condicionamientos socioeconómicos, urbanísticos, políticos y religiosos

erectos fueron el de la Virgen de Guadalupe, al poniente de la ciudad, y el de Nuestra Señora de los Urdiales, por el rumbo del río Grande, advocación que quedó para la posteridad como patrona intercesora en la obtención de la lluvia. Antes de la existencia de estos santuarios, y también posteriormente, el Señor de la Sacristía de la catedral fue solicitado recurrentemente para pedir “el auxilio de las aguas”.⁹¹ El siguiente extracto muestra parte de las súplicas a los diferentes advocaciones para que intercedieran ante Dios para pedir la lluvia.

Que Jesucristo nos la dio para que como madre nuestra atienda a todas nuestras necesidades de alma y cuerpo ... que Valladolid, la ha adoptado para que con especialidad... por su mediación de las aguas convenientes y necesarias para la cosecha de sus campos, para la conservación de sus ganados, de la salud de sus moradores y cómodo alimento a sus pobres ... 1749 ... junio de 1761 ... y como la experiencia correspondió a lo esperado, en 13 de abril de 1765 se determinó hacerlo todos los años (un novenario) ... y en el año de 1770 se le juró como patrona de las aguas: cuan acertada fue esta elección, os lo demostré el año pasado en este mismo lugar ... sin embargo, las lluvias fueron escasas y menos de las que deseábamos; luego el contrato general de Jesucristo con el linaje humano, no es manantial fecundo de nuestros bienes, ni el particular de esta ciudad con Nuestra Madre María Santísima de los Urdiales es acertado y seguro apoyo a nuestra confianza para el beneficio de las aguas, así parece; pero no es así, ni será jamás, ni puede ser. Vamos a verlo. María Santísima es nuestra madre, medianera, abogada para todo y

⁹¹ Garza Merodio, Gustavo G. Op. Cit. P. 87.

Condicionamientos socioeconómicos, urbanísticos, políticos y religiosos

*especial patrona de las aguas convenientes, acaso te falta poder, autoridad, mérito o valimiento con tu hijo Dios para el desempeño de tal y cumplimiento del contrato. ¿Sería blasfemia el acaso pensarlo?*⁹²

El comentario continuaba.

*...Desde el año 1687 se experimentan en este país la escasez de las lluvias en los tiempos más necesarios. Nuestros mayores ocurrieron al Santo Cristo de las Monjas que los socorría a pedir de boca, hasta que sucedió con el señor lo que ahora sucede con la madre, entonces ocurrieron a Nuestra Señora de los Dolores ... igual suerte: de ésta se pasaron al Señor de la Sacristía ... de este señor a Nuestra Señora de Guadalupe, hasta que en junio de 1761 en que la gran escasez de agua se agregó una epidemia devoradora ... y no consiguiendo por la mediación de Nuestra Señora de Guadalupe, echaron mano con feliz resultado de la Santa Imagen de los Urdiales y dispusieron estos cultos, que después juraron. De este modo ha venido a ser por último la escogida ... Sin embargo, hemos visto años muy escasos de agua, llenos de trabajo: hemos tenido que hacer otros ocursos...*⁹³

En Valladolid, también San José era el patrón contra los terremotos y los rayos. En el resto de las sedes obispaes como Guadalajara, con la Virgen de Zapopan, y en Oaxaca, con la de La Soledad, sucedían eventos similares en

⁹² Biblioteca Nacional, Fondo Reservado, Manuscritos no. 732: Citado por Garza Merodio, Gustavo.

⁹³ *Ibid.*

Condicionamientos socioeconómicos, urbanísticos, políticos y religiosos

tiempos de desesperación con la incidencia de problemas climáticos o de otra índole catastrófica como las epidemias.

Resulta evidente que la construcción de centros de devoción y de caminos que llevaran a ellos se convirtió en una necesidad para el desarrollo de las actividades religiosas de los habitantes tanto de la Ciudad de México como de Valladolid y fue una preocupación tanto de las autoridades eclesiásticas como de las civiles como respuesta a los momentos apremiantes vividos especialmente durante el siglo XVIII.

1.3. La relación Iglesia-Estado en los proyectos y procesos de construcción de obras públicas durante el siglo XVIII.

La diferencia entre la Iglesia y el Estado así como la idea de limitar el ámbito de acción de aquella a lo estrictamente religioso son conceptos relativamente nuevos, elaborados durante el proceso de construcción del Estado en la segunda mitad del siglo XIX. Pero para el siglo XVIII la participación de la Iglesia en todos los ámbitos de la vida política, social o económica era considerada algo tan natural como necesario. Esto permitió la existencia de un mundo eclesiástico plenamente identificado con el mundo seglar, partícipe de sus mismos intereses, ambiciones y necesidades.

En América, las condiciones creadas por el proceso evangelizador afianzaron la comunión de intereses entre la Iglesia y el Estado, entre lo eclesiástico y lo seglar. Así como es difícil encontrar alguna rendija donde dejase de proyectarse la sombra clerical, sería también arduo ubicar un convento, doctrina o parroquia que no fuese inquietado por los avatares regionales, los vaivenes económicos o la lucha por el poder. Sin embargo, si bien la imbricación Iglesia-Estado esta fuera de toda duda, es menos estudiada la forma en que se construyó esta relación. Y más aún en el caso del clero secular, inicialmente opacado por la brillante participación de los religiosos en el proceso evangelizador y en áreas como la educación, la beneficencia y la economía.⁹⁴

⁹⁴ Mazín, Oscar. *Entre dos majestades*. México. Colegio de Michoacán. 1987. P. 11
Condicionamientos socioeconómicos, urbanísticos, políticos y religiosos

La Iglesia en su conjunto, por su vínculo con el Estado, su capacidad de encausar diversas demandas sociales y, por supuesto, por la profunda religiosidad imperante, ocupó un lugar privilegiado en la sociedad colonial.

El problema de la convivencia entre la Iglesia Católica y las diversas formas de estado hunde sus raíces en las postrimerías de la antigüedad y aún hoy se presta para el debate público. En México, ambas instituciones coexistieron desde su establecimiento a la sombra de la monarquía española, crecientemente absolutista. Por ello el tema no podría ser menos importante y de hecho resulta medular si se quieren comprender los procesos históricos del país, sobre todo a partir de la segunda mitad del siglo XVIII, cuando el Estado moderno intentó someter como nunca antes a la poderosa Iglesia, señora de vidas y destinos e institución social por excelencia.⁹⁵

Bajo estas circunstancias, sabemos que estas dos instituciones estuvieron involucradas en prácticamente todas las decisiones políticas y administrativas que se tomaban para llevar el gobierno de las colonias. La Iglesia era un pilar de la sociedad, no solo una institución metiche, está incorporada indisolublemente en las estructuras sociales. Esta situación propició que siempre mantuvieran un acuerdo tácito de colaboración mutua.

⁹⁵ *Ibíd.* p. 11

Condicionamientos socioeconómicos, urbanísticos, políticos y religiosos

En el caso de la construcción de obras públicas -por diversas razones- no fue la excepción, más aún, fue uno de los casos en que se compartieron ideas comunes y en dónde el trabajo conjunto fue evidente.

La coincidencia de ideas en lo que se refiere a la administración de las colonias fue ciertamente el motor propulsor de acciones en favor de la sociedad en los diferentes ámbitos de la administración pública y en los diferentes momentos históricos.

Así podemos mencionar actividades realizadas de manera rutinaria que cada una de estas instituciones llevaba a cabo: la Iglesia ofreciendo sus servicios religiosos acostumbrados. A juzgar por las fuentes, el cabildo eclesiástico se distinguió por ser un órgano colegiado de sacerdotes que celebraba las funciones litúrgicas más solemnes en la iglesia catedral y cumplía con los oficios que tanto el derecho canónico como el obispo de la diócesis le confirieron. Así, dicho cabildo se encargaba de todos los asuntos relacionados con el gobierno eclesiástico, los diezmos, el culto divino y las relaciones de la iglesia con otras autoridades —tanto civiles como religiosas—, tales como la Corona española, el Consejo de Indias, el virreinato, las Reales Audiencias, las autoridades provinciales y locales, y las diversas corporaciones y gremios mercantiles que existían en el espacio novohispano. Es de advertir que, desde el siglo XVI, esta corporación se integraba por una serie de canónigos que auxiliaban al obispo en el buen funcionamiento político, económico y religioso de las diócesis.

Condicionamientos socioeconómicos, urbanísticos, políticos y religiosos

Y el Estado, normalmente a través del cabildo civil, involucrado con el mantenimiento de la policía y buen gobierno, la administración y promoción comercial, la intermediación en las disputas vecinales y la elaboración de planes de acción ante las situaciones ordinarias y extraordinarias que se presentaban en sus áreas de control.

Sin embargo, en algunas ocasiones excepcionales de emergencia, como las epidemias, heladas y sequías que azotaron a la Nueva España durante el siglo XVIII, la Iglesia y el Estado se comprometían con mayor ahínco para dar pronta solución a los problemas que estos diversos fenómenos causaban por temporadas, y acosaban a la población novohispána:

Esta colaboración se dio a lo largo de toda la Nueva España, empezando por la Ciudad de México en donde las acciones de estas dos instituciones se hicieron patentes en momentos de emergencia, primero con las sequías y epidemias a principios del siglo XVIII y especialmente en la segunda mitad del siglo XVIII, años que se caracterizaron por la falta de lluvias y por la presencia de heladas, como se comentó en el apartado anterior. Debido a estas condiciones de crisis, una de las primeras consecuencias que se sufrían era la disminución en la afluencia de granos hacia las ciudades y en particular hacia la capital, el Estado encabezado por el virrey, ordenaba a todas las alhóndigas y lonjas se tomaran las medidas pertinentes para mantener el abasto necesario, mientras que las autoridades religiosas ordenaban la compra de granos de otras regiones con sus

Condicionamientos socioeconómicos, urbanísticos, políticos y religiosos

propios recursos, para subsanar el problema causado por los diferentes efectos meteorológicos.

Como mencionamos anteriormente el siglo XVIII se vivió con algunos momentos de penuria a causa de diversos padecimientos, tanto de clima como de epidemia, enfermedad y problemas económicos. Esta situación adversa también se presentó en Valladolid y de la misma forma que en el resto de las provincias de la Nueva España, dio paso a una relación de participación para solventar problemas de crisis que se vivieron en la localidad durante este siglo mediante la construcción de edificios, en algunos casos necesarios para mejorar la traza de calles de la ciudad, en otros con la intención de embellecerla o como en la mayoría de las construcciones que se llevaron a cabo, para exaltar la religiosidad de un pueblo y su creciente culto.

Sin embargo, existen algunas obras cuya construcción tuvo como objetivo la consecución de más de un objetivo, y que por lo mismo revisten mayor importancia para su estudio, entre estas ya hemos mencionado primeramente al Santuario de la Virgen de Guadalupe y su calzada del mismo nombre en el Tepeyac en la Ciudad de México. Dichas acciones tuvieron un profundo impacto en la promoción del culto mariano de la virgen de Guadalupe y a la vez trajeron consigo un desarrollo urbano y demográfico por la creación de un nuevo pueblo de indios y una villa española. El caso de Valladolid con la construcción del Santuario dedicado a la misma virgen en el 1701 y posterior trazo de la Calzada de

Condicionamientos socioeconómicos, urbanísticos, políticos y religiosos

Guadalupe, significaron igualmente una muestra del aumento en la promoción del culto guadalupano y su impacto urbano y demográfico con gran similitud al del ocurrido en el cerro del Tepeyac. Se da la creación del barrio de San Pedro, como pueblo de indios; y la construcción de casa veraniegas de descanso de familias españolas adineradas. Todas estas acciones en franca colaboración de ambas instituciones, ya que, aunque sus características y capacidades administrativas estaban delineadas, su vínculo natural y tradicional las unía en la mayoría de los proyectos.

En el caso particular de la construcción de la Calzada de Guadalupe, la participación del ayuntamiento se dio en respaldo a las ideas del clérigo José Escalona y Calatayud.⁹⁶ En cuanto arribó en 1729 de inmediato emprendió su visita, en la cual se distinguió como una de los prelados más generosos, con gran sentido social y con una disposición a la mejoría de los lugares a los que era asignado.⁹⁷

El anhelo que Escalona tenía por realizar obras públicas se vio alimentado en Michoacán, generalmente, por la enorme necesidad que de ellas había. Y en el caso de la apertura de la calzada de Guadalupe, hay que considerar otros motivos

⁹⁶ El señor Escalona gobernó la Diócesis de Michoacán de 1729 a 1737. Era originario de la Villa de Quer, en España, donde abrazó el estado eclesiástico, llegando rápidamente a la Canonjía penitenciaria de Calahorra. Estaba ocupando esta prebenda cuando recibió la noticia de su nombramiento como obispo de Caracas, diócesis que gobernó poco tiempo, pues enseguida fue promovido a Michoacán. Romero, José Guadalupe. *Noticias para formar la historia y la estadística del obispado de Michoacán*. México. Imprenta de Vicente García Torres. 1862. pp. 18-19.

⁹⁷ *Ibid.* P. 19.

Condicionamientos socioeconómicos, urbanísticos, políticos y religiosos

que la hicieron imprescindible en su momento y que mencionamos en el apartado anterior.

Con el propósito de aplicar su ideología el Obispo dio al bachiller Fernando Xavier Alegre, presbítero del obispado, la comisión verbal de pactar y concertar la construcción de la calzada con alguno de los arquitectos residentes de la ciudad de Valladolid. Se eligió para ello al arquitecto Joseph Servín. Como en la mayoría de los casos la Iglesia contribuía con los recursos económicos los cuales ascendieron a 7,000 pesos aportados en su totalidad por el obispo.

Un poco más tarde, durante la segunda mitad del siglo XVIII, los difíciles momentos que se vivían en toda la Nueva España a causa de la situación económica-social ocasionada por los azotes de las sequías y heladas del año 1785 se constituyeron como un factor determinante en la realización de estas obras pues las ideas de Ilustración y las reformas borbónicas traídas al nuevo mundo por personajes como José Pérez Calama, el virrey Bernardo de Gálvez y el obispo Antonio de San Miguel, permeaban a una parte importante de la sociedad vallisoletana, esto permitió una renovada relación entre la Iglesia y el Estado para tratar de dar solución a los problemas de hambre, desempleo, vagancia y crimen que azotaban en general a la mayoría de las ciudades de la Nueva España, y en particular a Valladolid.

Por consiguiente el 16 de octubre de 1785, el obispo de San Miguel recibió el bando que el 11 del mismo mes y año había publicado el Virrey Conde de

Condicionamientos socioeconómicos, urbanísticos, políticos y religiosos

Gálvez, para hacer frente a las consecuencias económicas y sociales de aquellos momentos de sequía. En su bando el virrey ordenaba a todos los gobernantes, corregidores, alcaldes mayores, arzobispos de la ciudad de México y obispos de Puebla, Oaxaca, Valladolid, Guadalajara y Durango, que pidieran a todos los hacendados una relación jurada y exacta de los maíces y demás semillas que tuviesen en existencias. Así mismo les pedía que prohibiesen la extracción y venta de granos para afuera de las distintas jurisdicciones menos para México y reales de minas.⁹⁸

Como respuesta a estas ordenanzas, el obispo Fray Antonio de San Miguel se lo transmitió al doctor José Pérez Calama, para que instruyéndose en su contexto, elaborara un “dictamen acerca de los arbitrios prontos y fáciles” a fin de cooperar con las intenciones del virrey. Bajo estas instrucciones, Pérez Calama, entregó al obispo un “proyecto caritativo de pronta y fácil ejecución. Según este proyecto, el obispo prestaría del fondo del Juzgado de Testamentos, Capellanías y Obras Pías, a los hacendados grandes, medianos y chicos, con inclusión de los pegujaleros, ya fuesen españoles, judíos o castas, de los curatos de tierra caliente, la cantidad de 40,000 pesos, sin rédito alguno, para que sin demora empezaran la siembra de maíz en las tierras de regadío.⁹⁹

⁹⁸ *In memoriam. El Illmo. Rmo. Sr. Mro. Don fr Antonio de San Miguel 25 obispo de Michoacán. En el 1er. Centenario de su muerte. 1804-1904.* pp 8,9,10 y 11. AHNCR. Inf. Matr. Y neg. Div. Legajo 575.

⁹⁹ Jaramillo, Juvenal. *Valladolid de Michoacán durante el siglo de las luces: los cambios urbanos y la mentalidad colectiva en una ciudad colonial*. México. 1998. P. 17

Condicionamientos socioeconómicos, urbanísticos, políticos y religiosos

Otra de las soluciones que surgió de esta relación fue la de integrar a la construcción y remodelación de obras públicas a los menesterosos, de esta manera se intentó reactivar la economía y se manifestó la obsesión de los ilustrados por el buen orden y a la vez se embelleció a la ciudad. Hay que recordar que en esta época los buenos gobernantes sobresalían por sus trabajos urbanísticos y entre estos trabajos se encuentran la reconstrucción de la calzada de Guadalupe, la del Acueducto, el arreglo de algunas plazas y jardines, el empedrado de calles, el alineado de los edificios a éstas, la limpieza de la ciudad y la reparación del drenaje.¹⁰⁰

Durante la segunda mitad del siglo XVIII, el Ayuntamiento de Valladolid había hecho varias reconstrucciones del acueducto, pero de manera deficiente. Para mayo de 1784 se realizó otra reparación provisional, que consistió en formar unos cajones de tablonés con bimotoles que recibieron el agua de los arcos, dejando pendiente la reparación formal de los arcos que ya se habían desplomado. Tan deficientes habían sido las reparaciones, que muchos de sus arcos amenazaban con caerse y el pueblo se quejaba por la escasez del agua. Por todo esto la reconstrucción del acueducto era urgente.¹⁰¹

Aunque las condiciones en las que se encontraba el Acueducto exigían su inmediato arreglo, el Ayuntamiento carecía de fondos para financiar la

¹⁰⁰ García Rodríguez, Orépani. *Op. Cit.* pp. 20-22.

¹⁰¹ Juárez Nieto, Carlos. *Morelia y su Acueducto*. Sociedad y Arte. Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo. Morelia. 1982. p 66.

Condicionamientos socioeconómicos, urbanísticos, políticos y religiosos

reconstrucción. Así el obispo Fray Antonio de San Miguel, siguiendo las doctrinas político-caritativas, ofreció aportar los recursos necesarios para hacerla, y con este fin el 21 de octubre de 1785 dirigió un edicto al Ayuntamiento haciéndoles saber sus intenciones.

El Ayuntamiento estuvo de acuerdo y comisionó a don Isidro Huarte, regidor alcalde provisional y al señor Juan Bautista Arana, procurador general de calles; los dos con instrucción y experiencia, para que se hicieran cargo de los trabajos de reconstrucción de la arquería, de la calzada de Guadalupe, de las calles y caminos. Trabajos de reconstrucción que se llevaron a cabo de manera simultánea, utilizándose la misma clase de materiales para las diferentes obras y siendo Don Isidro Huarte el comisionado para la dirección y vigilancia de los trabajos.¹⁰²

Estos trabajos que se llevaron a cabo con armonía no delatan los procesos de cambio que se iniciaban entre la relación Iglesia-Estado, aunque se puede decir que estos años son el preludio de una crisis, no debe verse sin embargo como un enfrentamiento entre estas instituciones, a la manera de los siglos XIX y XX en donde los terrenos de cada contendiente estaban deslindados y la santa sede interviniendo. Se trata más bien de un momento anterior entre ambas potestades cuando -a pesar de presentar varias diferencias propiciadas por un creciente secularismo, que al abandonar los viejos argumentos mesiánico-

¹⁰² *Idem.* Pp. 66 y 67.

Condicionamientos socioeconómicos, urbanísticos, políticos y religiosos

evangelizadores que sostenían el poder del estado paternalista de las indias, provocara una reacción de inconformidad entre la jerarquía eclesiástica- la cooperación en beneficio de la sociedad y de la promoción de la cultura religiosa rindieron frutos materializados en la construcción de diversos sitios de oración y de recreo, que además embellecieron a la ciudad creando nuevas rutas y calles.

CAPITULO II

LA CONSTRUCCIÓN DE LA CALZADA DE GUADALUPE 1731-1732.

2.1. Los contratos de construcción.

Las obras de la arquitectura religiosa vallisoletana fueron construidas por los frailes a base de ensayos, paciencia e imaginación, en muchos casos por ellos mismos con el auxilio de profesionales de la construcción que se trasladaron a la Nueva España, y con la mano de obra indígena.¹⁰³

El apoyo de las autoridades civiles fue de gran importancia en la concentración de los trabajadores indios, y en general fue el ayuntamiento quien cedió el espacio para los conventos. Los particulares tuvieron una amplia participación en las construcciones y en general en la producción de obras de arte, incluso, en algunos casos, a manera de mecenas. Así, con un equipo integrado por autores intelectuales, ejecutores de las obras, determinados sistemas laborales, y los patrocinadores, la arquitectura religiosa vallisoletana pudo contar con las condiciones necesarias para su desarrollo.

La contratación de las obras públicas en la Nueva España, durante la época que nos ocupa, se hizo de dos formas diferentes: mediante el encargo directo a un maestro de arquitectura o a un alarife; o bien a manera de concurso, sacando a

¹⁰³ Reyes Valerio, Constantino. "El arte indocristiano o tequitqui". en Jorge Alberto Manrique. *Arte Mexicano*, Arte Colonial. I, t. 5. segunda edición. México. SEP/SALVAT. 1982. pp702. Citado por Dávila Murguía, Carmen Alicia. *Una Ciudad Conventual: Valladolid de Michoacán en el siglo XVII*. UMSNH. Morelia, México. 2010. P. 61.

Condicionamientos socioeconómicos, urbanísticos, políticos y religiosos

remate la obra. En el primer caso, las autoridades se encargaban de proveer al constructor los recursos económicos; mientras que en el segundo la misma alcaldía elegía, entre los concursantes, al arquitecto que ofreciera la mejor opción de costos y formalizaba el compromiso mediante un contrato en el que se especificaban las condiciones, la duración de la construcción y la calidad de la misma.¹⁰⁴ En obras patrocinadas de manera particular, los benefactores decidían a quien contratar y celebraban un convenio con el maestro o arquitecto. De la misma manera lo hacía la mitra. En cuanto a los clérigos regulares, en algunos casos ellos mismos proyectaban y dirigían las obras como lo hizo fray Diego de Basalenque en San Agustín; y otros realizaban contrato con los profesionales. Así tenemos que Alonso de Molina fue contratado por los religiosos franciscanos; los Chavira hicieron contrato con los carmelitas, el cabildo catedral realizó el propio con Vicente Barroso de la Escayola, y así sucesivamente. Fueron problemas frecuentes la falta de recursos para continuar las obras, acusaciones de incumplimiento de lo convenido, y la disminución de los salarios a los arquitectos.

105

Varios de los artistas contaron con buenas relaciones del círculo elitista, por lo que llegaron a recibir apoyo de particulares, o de instituciones como civiles y/o eclesiásticas, ya fuera de oficiales o privadas. Si se trataba de autoridades, los

¹⁰⁴ Bravo Nieto, Carlos Eligio. "El acueducto: un estudio hidráulico con referencia histórica". En *El acueducto de Morelia*. Gobierno del Estado de Michoacán. México. UMSNH. 1999. P. 24.

¹⁰⁵ Dávila Murguía, Carmen...*Op. Cit.* P. 62.

Condicionamientos socioeconómicos, urbanísticos, políticos y religiosos

artistas podrían recibir incluso los nombramientos más codiciados, como el de alarife mayor, o bien, veedor de su gremio. Hubo grandes personajes que acogieron a un artista determinado a manera de mecenazgo, como lo hizo el virrey fray Payo Enrique de Rivera Cristóbal de Medina Vargas, quien trabajó en las ciudades de México y Puebla, en cualquier caso los trabajos que se les otorgaban a los artistas, en este caso a los arquitectos, acrecentaban su prestigio y les favorecían para realizar nuevos contratos.¹⁰⁶

El Ayuntamiento de Valladolid sujetaba las obras de remate y podían hacer postura los profesionales de la construcción. Al respecto, mencionamos el caso del acueducto, cuya reconstrucción se remató en 1638; en el concurso, el maestro Alonso de Molina, resultó elegido para la realización de la obra y la reconstrucción de la presa El Rincón que la alimentaba. Poco después, el maestro Sebastián de Guedea le hizo algunas reparaciones entre 1641 y 1643, sustituyendo “*lo que estaba de césped y tierra muerta*”, por cal y canto.¹⁰⁷ En 1646, se puso el nuevo remate de la fábrica del acueducto, resultando ganador el arquitecto Lorenzo de Lecumberri. La última reparación del siglo fue realizada en 1677 por el maestro alarife Pedro Nolasco de Guedea, patrocinada por el virrey fray Payo Enriquez de Rivera.¹⁰⁸ La versión actual del acueducto data del siglo XVIII y fue patrocinada por

¹⁰⁶ *Ibid.*

¹⁰⁷ Bravo Nieto, Carlos Eligio...*Op. Cit.* P. 25.

¹⁰⁸ Juárez Nieto, Carlos. *Morelia y su acueducto. Sociedad y Arte.* México. UMSNH. 1992. 42-49.
Condicionamientos socioeconómicos, urbanísticos, políticos y religiosos

el obispo fray Antonio de San Miguel Iglesias entre 1785 y 1789.¹⁰⁹ La relación que guarda el acueducto con la arquitectura religiosa de la ciudad es de notable importancia, pues los conventos, así como los templos seculares y los clérigos, contaban con el privilegio del servicio de agua en sus edificios. Lo mismo era en el caso de la élite social; mientras que la gente del pueblo debería acudir a las pilas públicas a recaudar el líquido que necesitara.

En el caso específico de la construcción de la Calzada de Guadalupe en el año 1731, ordenada por el entonces obispo de Michoacán José Escalona y Calatayud y llevada a cabo por las autoridades del Cabildo civil de Valladolid para unir al Santuario de Nuestra Señora de Guadalupe con el jardín de las Ánimas localizado en donde actualmente encontramos el Jardín Villalongín, se elaboró un contrato de manera similar a los mencionados con anterioridad.¹¹⁰

Con el propósito de llevar a cabo el proceso de planeación y contratación el obispo Escalona y Calatayud dio al bachiller Fernando Xavier Alegría, presbítero del obispado, la “comisión verbal” de pactar y concertar la construcción de la calzada con alguno de los arquitectos residentes en la ciudad y se eligió para ello al reputado arquitecto Joseph Servín.

¹⁰⁹ Vease Juárez Nieto, Carlos...p. 62-70.

¹¹⁰ Contrato de Construcción de la Calzada de Guadalupe, Archivo General de Notarias del Estado de Michoacán. También puede consultarse en el material de Herrerón, Carlos y Jaramillo, Juvenal. *Valladolid de Michoacán y su Calzada*. México. UMSNH. 1992.

* La Vara, medida de longitud; la usada en México se estima igual a 83.8 cm.

Condicionamientos socioeconómicos, urbanísticos, políticos y religiosos

Según el proyecto que elaboró este arquitecto, la calzada se haría *“desde los arcos que están frente a la capilla de las Animas, camino real que entra a esta ciudad, hasta la iglesia de Nuestra Señora de Guadalupe”*, lo largo y ancho corresponderían a la distancia que hay de la capilla de las Animas a la iglesia de Guadalupe, y sería de *“seiscientas veinte varas* o seiscientas veinte y dos de largo y nueve de ancho, cogiendo los claros de dos arcos de los dichos al principio y al remate, de la misma forma que haga la figura del margen”*.

A todo lo largo llevará la calzada paredes de uno y otros lados, los cuales han de ser *“de una vara de ancho y el alto según lo pidiera lo bajo o lo alto del plan, con tres cuartas de cimiento”*.

Para darle hermosura a la calzada, llevaría al lado *“su brocal o pasamanos de piedra, de una vara con su filete, sobresaliendo éste del enlosado media vara del grueso de la piedra que se ha de asentar con mesela rebuscada y bruñida y sus arquitos del anchor necesario”*

Deben de hacerse también: *“siete capillas por vanda, que hagan el número de catorce. Estas, enrasadas a la pared para que no estorben el claro a la calzada, y por fuerza tengan el grueso de las piedras, sirviendo de estribos para su firmeza, de dos varas y tres cuartas de alto desde el pasamanos, y el ancho correspondiente, con el grueso de media vara, y para su hermosura un arquito que lo sustenten dos pilaritos, y en el remate de dichas capillitas una crucesita curiosa de cantera, la calzada ha de enlosarse, en cada diez varas ha de llevar una*

Condicionamientos socioeconómicos, urbanísticos, políticos y religiosos

cadena de piedra de a vara para que con más fijeza estribe el enlosado de terraplén, el cual se ha de enlosar con lajas gruesas, bien unidas y parejas, de manera que de una piedra de a vara salgan solo dos losas del grueso que les corresponde. Y hecho el terraplén se ha de dejar que tome asiento los días necesarios para ejecutar el enlosado”.

En el mismo contrato también se menciona que se han de hacer *“los desagües necesarios, como pareciese más conveniente, para la comunicación y corriente de agua”.*

El arquitecto Servín se comprometió a entregar la calzada con todas las especificaciones anteriormente mencionadas, en un plazo de seis meses y por el precio de siete mil pesos oro común. La construcción empezó el lunes 12 de noviembre de 1731. Recibió del obispo Escalona y Calatayud mil pesos de anticipo y quinientos cada uno de los seis meses siguientes para el pago de su trabajo, aperos, operarios, materiales y todo lo concerniente. Se le exigió fiador e hipoteca de sus propiedades para asegurar que la obra se terminara en el tiempo señalado y perfectamente acabada.

Se terminó la obra los primeros días de mayo de 1732. El obispo entregó al arquitecto el resto de la cantidad convenida.¹¹¹

¹¹¹ Publicado en *Orígenes de la Ciudad de Valladolid de Michoacán y su Calzada de Guadalupe*. Centro de Estudios sobre la Cultura Nicolaita, Morelia, Michoacán, 1991. Contrato realizado entre el maestro de arquitectura Joseph Servín y don Francisco Xavier Alegría para llevar a cabo la apertura de la Calzada de Guadalupe. Apéndice Núm. 2 de “La Calzada Fray Antonio de San Miguel”, localizado por Juvenal Jaramillo en el Archivo de Notarías de Morelia. Protocolos Notariales. Año 1731, vol. 81.

2.2. La integración de grupos de indios a los trabajos de construcción.

Conforme la ciudad de Valladolid fue creciendo en los primeros años del siglo XVIII, se fueron conformando varios barrios de indios en las afueras de la ciudad, además de los ya existentes en los alrededores como Santa María y Jesús del Monte. Algunos de estos barrios indígenas se interponían entre una zona y otra, de manera que ellos podían prestar sus servicios en la ciudad, o bien trabajar en el campo.

En la Relación del obispado de Michoacán elaborada para la corona española por el obispo Baltasar de Cobarrubias, en 1621, se asienta que alrededor de Valladolid *“a cuarto de legua y media legua (hay) unos pueblos de indios suburbanos que son barrios de la ciudad, doctrinados y sacramentados por las iglesias de ella”*. De acuerdo a Francisco Arnaldo Yssasy, al mediar el siglo estos eran unos pueblos pequeños *“con sus calles formadas o sus iglesias y hospitales todo de adobe”*. Eran los naturales de estos barrios o pueblos quienes surtían a la ciudad de pan y leña, entre muchos otros servicios.¹¹²

Estos grupos fungieron principalmente como mano de obra para los habitantes de la ciudad, tanto los hombres, dedicados a las actividades del campo,

¹¹² Yssasy, Francisco Arnaldo. “Demarcación y descripción del obispado de Mechoacan y fundación de su iglesia catedral”, Newberry Library of Chicago. Ayer Collection of America. MS 1106. En *Biblioteca Americana*. Miami University Coral Gables Printing. Vol 1. September 1982. Citado por Davila Murguía, Carmen Alicia. P.

Condicionamientos socioeconómicos, urbanísticos, políticos y religiosos

la construcción y demás actividades; y las mujeres que en general desempeñaron actividades domésticas en las casas vallisoletanas.¹¹³

Los indígenas fueron un factor determinante para el desarrollo de la arquitectura de la ciudad. La carencia de la mano de obra fue un factor constante e inconveniente para la realización de los trabajos pesados por lo que la solicitud de indígenas fue una petición en la que los vallisoletanos insistieron repetidamente ante la corona desde la fundación de la ciudad y el resto de la época colonial.

Para los primeros trabajos del siglo XVI los indios empleados eran originarios de Tlaxcala, México, Texcoco, Huejotzingo y Nochistlán.¹¹⁴ Para las obras subsecuentes se recurrió a los pueblos del entorno de la capital. La mayoría de ellos tarascos, además de algunos, otomíes y pirindas o matlalzincas. En 1552, el virrey Don Luís de Velasco ordenó que los indios de Capula, Jaso y Teremendo que tienen conocimiento de este tipo de obras, hicieran las que requería el caño de agua de dicha ciudad, además de “*dos puentes de cal y canto*”; y en la misma fecha compelia a los indios de diez leguas a la redonda, para que trabajasen en las “*sementeras*” de los españoles, en atención a la necesidad que ellos tenían por la falta de indios. Al año siguiente hacía llevar a los naturales que residieran doce leguas a la redonda para que colaboraran en “*la construcción de casas, aposentos*

¹¹³ *Ibid.* P. 135

¹¹⁴ Paredes Martínez, Cárdenas. “Grupos étnicos y conflictividad social en Guayangareo-Valladolid al inicio de la época colonial”. En Carlos Paredes Martínez (coordinador). *Lenguas y etnohistoria purépecha. Homenaje a Benedict Warren*. México. (colección encuentros, 2). UMSNH-IIH/ CIESAS. 1997. P. 318.

Condicionamientos socioeconómicos, urbanísticos, políticos y religiosos

y otras obras necesarias en la ciudad”, retribuyéndoles económicamente por su trabajo según su categoría de macehuales o de oficiales.¹¹⁵

En general, los naturales manejaban la piedra con habilidad y, a su llegada, los misioneros agustinos instalaron en los conventos las escuelas de artes y oficios, como la de San José de los Naturales, en la capital fundada por fray Pedro de Gante en 1523, y en el caso de Michoacán la de Tiripetío, fundada por fray Alonso de la Veracruz, en 1540. En estas instituciones, además de la instrucción básica, los indígenas aprendían herrería, carpintería, cantería, plumaria y otros oficios.¹¹⁶

Las obras que realizaron en cantería fueron “*de gran riqueza formal, pues combinaron modelos europeos en forma novedosa que les transmite una expresividad de carácter nativo y diferente a las obras del Viejo Mundo*”.¹¹⁷

Las actividades que realizaban los naturales se adaptaron a diferentes sistemas y su trabajo en la construcción fue constante a lo largo de la época colonial.

De acuerdo con la información obtenida del contrato de construcción de la calzada de Guadalupe, localizado por Juvenal Jaramillo en el Archivo de Notarías, los indios del barrio de San Pedro, hoy conocido como bosque Cuahutémoc,

¹¹⁵ Dávila Murguía, Carmen Alicia. *Una Ciudad Conventual: Valladolid de Michoacán en el siglo XVII*. UMSNH. Morelia, México. 2010. P. 75.

¹¹⁶ *Ibid.* P. 76.

¹¹⁷ Vargaslugo, Elisa. “Introducción al arte colonial”. En Jorge Alberto Manrique (coordinador) *Historia del Arte Mexicano*, Arte Colonial I. Tomo 5. Segunda edición. México. Salvat Mexicana de Ediciones. 1982. Pp. 608-623.

Condicionamientos socioeconómicos, urbanísticos, políticos y religiosos

fueron incorporados en el 1731 a la construcción de la calzada y a la realización de otras obras como el arreglo de algunas plazas y jardines, la apertura de otras calles y calzadas como la de los Urdiales en el norte de la ciudad, además de las reparaciones de la cañería.

Esta situación se dio principalmente durante el siglo XVIII y conforme transcurrieron los años a la par de que se incorporaban estos grupos de indios también creció el número de ellos. Estos datos vienen en el *Teatro Americano* de José Villaseñor que consignó los datos demográficos recopilados en 1742 durante el gobierno del virrey Conde de Fuenclara y las matrículas de tributarios de finales del siglo XVIII, en un periodo que abarca desde 1785 hasta 1794, fueron preferidas dichas matrícula a los padrones ejecutados por orden del virrey Revillagigedo en 1793 en virtud de que, verificadas cada quinquenio desde el siglo anterior sobre un patrón determinado mas o menos fijo (excepto durante la vigencia de los nuevos lineamientos establecidos por la Real Ordenanza de Intendentes e 1786), suponen una más justa aproximación a la realidad.

De acuerdo con estos censos de indios viviendo en Valladolid y sus alrededores a mediados del siglo XVIII, la población aproximada era de 34,545 y de 47,573 a finales del XVIII. Por lo tanto se contaba con una gran fuerza de trabajo que colaboró en la construcción de diversas obras de la ciudad.

En síntesis, en Valladolid como en el resto del territorio novohispano, los habitantes indígenas realizaban la pesada tarea de la construcción bajo las

Condicionamientos socioeconómicos, urbanísticos, políticos y religiosos

órdenes del maestro de arquitectura o del alarife: desde la limpieza del terreno y la cava de las zanjas para los cimientos, hasta el enlucido de los muros. Entre las obligaciones de mantenimiento de la obra pública que se atribuyeron a los naturales de los barrios de la ciudad, estaba la limpieza del acueducto, una vez al año. Eran también los peones que labraban el campo, cuidaban el ganado en las estancias; trabajaban los molinos y los obrajes, o bien se les mandaba a la guerra si era necesario.

2.3. Urbanización y crecimiento de Valladolid durante el siglo XVIII.

Para hablar de urbanismo y crecimiento particularmente en Valladolid es necesario primero establecer los conceptos de urbanización en la Nueva España, los cuales corresponden prácticamente a toda la América Latina, y obedecen a los lineamientos de construcción establecidos en *Las Leyes de Indias*.

En síntesis, el proceso de urbanización en la Nueva España desde su inicio, se puede caracterizar por los siguientes rasgos: el centralismo administrativo impuesto por la metrópoli, operando a través de las sedes de audiencias y capitales; la existencia de un “esquema de urbanización” y no de un “sistema” de ciudades interconectadas entre si, de donde se hereda la desarticulación del territorio urbano novohispano; la base de sustento de cada componente fue su zona inmediata de influencia, con carácter de autoabastecimiento, exceptuando algunos centros portuarios y mineros; los intereses externos determinan los esquemas de urbanización y el acelerado crecimiento de algunos centros mineros por ejemplo Potosí.¹¹⁸

De cualquier forma la mayoría de las ciudades en la Nueva España, y por supuesto, en Valladolid las construcciones estarán basadas en el ideal renacentista y la característica específica en el orden formal y funcional de la estructura urbana estará por tres factores fundamentales:

¹¹⁸ Segre, Roberto y coautores. *Historia de la arquitectura y el urbanismo: América Latina y Cuba*. Cuba. Editorial Pueblo y Educación. 1986. p 54.

Condicionamientos socioeconómicos, urbanísticos, políticos y religiosos

- 1) la experiencia y vivencia urbana de los conquistadores;
- 2) las experiencias y orientaciones teóricas como directivas de diseño urbano; y
- 3) las condiciones del contexto: características de los poblados indígenas - cuando la ciudad se asienta sobre los existentes, como el caso de la ciudad de México-.

Se han planteado varias hipótesis que tratan de interpretar en el orden teórico el origen del trazado y la organización de las ciudades.

Está la que considera estas ciudades como expresión de la ciudad ideal renacentista; la que plantea una marcada influencia del esquema de la ciudad medieval francesa de reticulado; la que considera la incidencia de los centros indígenas; y la que hace derivar a la ciudad como resultado pragmático, de desarrollo espontáneo de acuerdo a la experiencia y necesidades de los habitantes.

En realidad, la forma de las ciudades es el resultado de la interacción de estos factores o alguno de ellos con las condicionantes planteadas anteriormente, el desarrollo urbano es producto, como expresión más totalitaria, del fenómeno de transculturación, entendido este como el choque de culturas con sus diferentes rasgos de violencia, donde intervendrán diversos factores que moldearán la conformación urbana de este periodo.

Condicionamientos socioeconómicos, urbanísticos, políticos y religiosos

El caso específico de Valladolid se percibe una urbanización como resultado de la interacción de las tres hipótesis anteriores, pues su trazo original se nota rectilíneo y en cuadrícula. La presencia del trazado en retícula en muchas de las ciudades latinoamericanas, se explica a través de las dos primeras interpretaciones y específicamente considerando la incidencia de las Leyes de Indias.

Estas tienen una fuerte relación con el desarrollo urbano, aunque cuando aparecen ya se había fundado un buen número de ciudades (en los primeros 50 años más de 100). Las primeras Leyes promulgadas bajo Carlos V son muy generales, aunque establecen ya el reticulado. No son sino las promulgadas bajo Felipe II en 1573, que se establecen formas más detalladas para la proyección de las ciudades.¹¹⁹

Todas estas leyes tenían la intención de construir ciudades dentro de un ordenamiento general. Como lo hemos explicado el ordenamiento de las ciudades en América fue preocupación de las autoridades coloniales y existe legislación al respecto desde el siglo XVI.¹²⁰ Estas regulaciones para la fundación y crecimiento en mayor o menor medida fueron aplicadas en Valladolid.

¹¹⁹ Ardió, J.E. *Urbanización en América Hispana entre 1580 y 1630*. Boletín No. 11 CIHE. Caracas. 1972.

¹²⁰ Al respecto podemos ver Recopilación de Leyes de Indias, libro cuarto, título 5 referente a “Las poblaciones, villas y pueblos”, y título 6 “De las obras públicas”, y libro cuarto título 8 “De las Ciudades y las Villas y sus preeminencias”.

Condicionamientos socioeconómicos, urbanísticos, políticos y religiosos

La ciudad de Valladolid, como se mencionó anteriormente, sus orígenes se remontan al siglo XVI, se estableció como una ciudad española en la que sus calles y manzanas debían guardar armonía¹²¹ la distribución de los terrenos se hizo talvez tomando como punto de referencia el espacio que ocuparía la plaza mayor, alrededor de la cual se construyeron las casas consistoriales y la iglesia catedral.

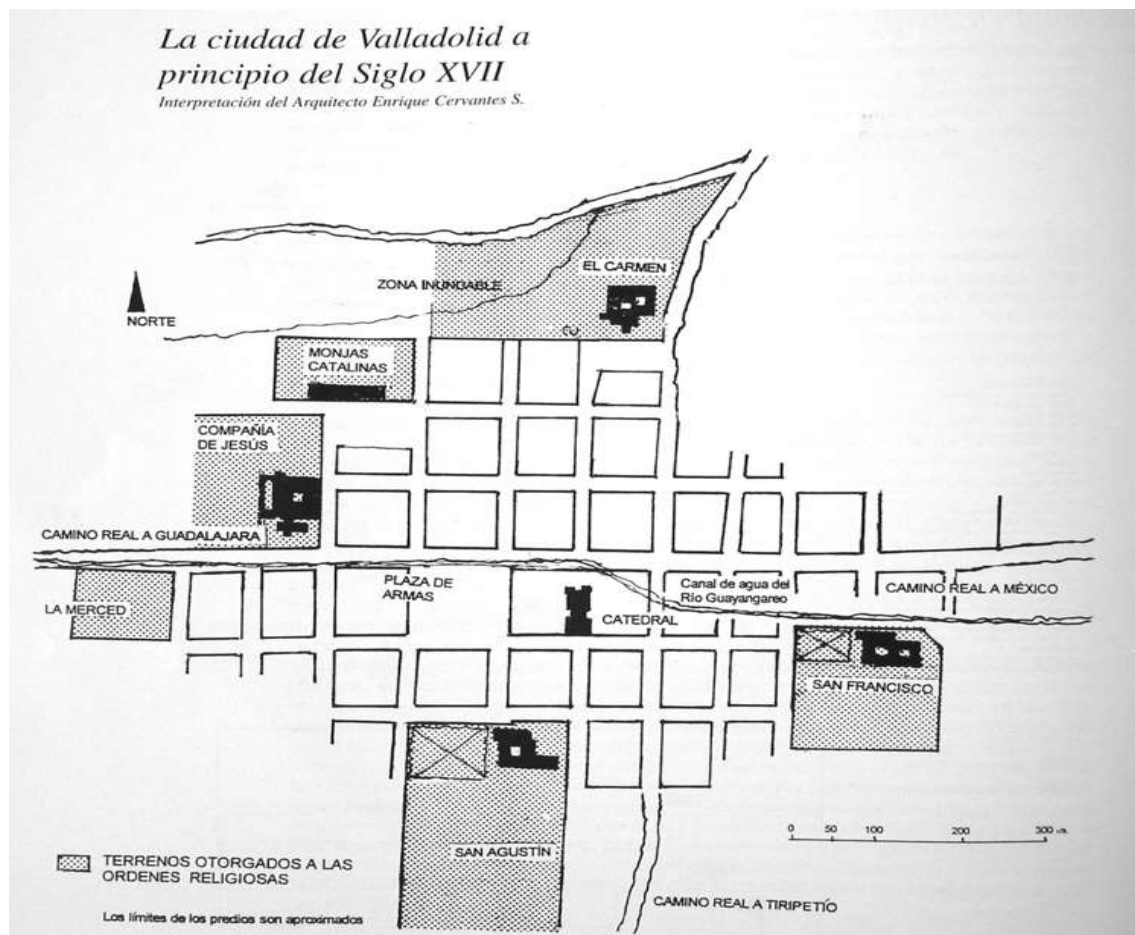


Figura 5. Centro de la Ciudad de Valladolid 1609. Interpretación del Arquitecto Enrique Cervantes S. Fuente: <http://www.espejel.com/nueva/carto.html>

¹²¹ Herrejón Peredo, Carlos. *Op. Cit.* 1991.

Condicionamientos socioeconómicos, urbanísticos, políticos y religiosos

Las calles y plazas principales de Valladolid eran animadas y amplias aunque al ir alejándose del centro esas calles se iban reduciendo lo mismo que el esplendor de las construcciones civiles, pues mientras que en el centro de la ciudad se utilizaban las mejores canteras, parece que las casas de las orillas se construían con pedazos de ese material, de adobe y por supuesto de madera.¹²²

La ciudad de Valladolid se convirtió en la sede del obispado de Michoacán desde finales del siglo XVI, a ella llegaban los ingresos de los diezmos, lo que pone de manifiesto el poder económico de la iglesia vallisoletana.¹²³ En ella vivía el cabildo eclesiástico, gran impulsor de proyectos sociales y empleador de una parte de la población, tanto en lo que se refiere a los quehaceres de la propia iglesia como con las casas de cada uno de ellos, y más tarde en la construcción de obra pública.¹²⁴

En Valladolid el centro económico, social y político se encontraba en la plaza mayor, espacio de gran vitalidad donde diariamente se concentraban los habitantes de la ciudad. Cerca de la plaza se encontraba la alhóndiga, la factoría de tabaco, el colegio de San Nicolás, el hospital de San Juan de Dios, los conventos de San Agustín Y San Francisco. Los conventos de el Carmen y la

¹²² Marín Tello, Isabel. *Op. Cit.* p. 41

¹²³ Ibid. P.41

¹²⁴ Mazín, Oscar. *El Cabildo catedral de Valladolid de Michoacán*. Colegio de Michoacán. 1996. p. 414.

Merced se encontraban más retirados de la plaza así como el de Catalina de Sena.¹²⁵

Como se puede ver las construcciones religiosas ocuparon un lugar importante al grado que Claude Morín la ha descrito como la ciudad eclesiástica por excelencia.¹²⁶

La calle más amplia de Valladolid era, por supuesto la calle Real, las demás eran más bien angostas, de tierra en su mayoría y por tanto tendían a convertirse en lodazales en tiempos de lluvia.

La ciudad fue dividida en cuarteles hasta el 1796, sin embargo desde antes existía la organización de la población en barrios, los vecinos se identificaban por el barrio en el que vivían. La ciudad contaba entre sus barrios el de Capuchinas, San Juan, las Ánimas, los Urdiales, San Miguel, la Soterraña, la Columna¹²⁷ y el de San pedro, habitado principalmente por indios, y que en el 1785 brindaron su mano de obra para la reconstrucción de la calzada de Guadalupe, hecho que representó la creación de un nuevo barrio: el de Guadalupe.

Como podemos ver, Valladolid de Michoacán, se encontró sometido a los mismos procesos regulares que experimenta toda comunidad urbana. De modo idéntico que cualquier otra ciudad, la ciudad de Valladolid empezó a vivir de un control del espacio que ejercita gracias a las redes de rutas que de ella arrancan y

¹²⁵ Marin Tello, *Op Cit* p. 43.

¹²⁶ Morín, Claude. *Michoacán en la Nueva España del Siglo XVIII: Crecimiento y desigualdad en una economía colonial*. México. FCE. 1979. p. 32.

¹²⁷ *Ibid.* P. 50.

Condicionamientos socioeconómicos, urbanísticos, políticos y religiosos

del encuentro de otras rutas, de su constante adaptación a situaciones nuevas y si la vida urbana progresa por estadios, también se deteriora por estadios.¹²⁸ Para los años 1785 y 1786, la situación de la Nueva España era distinta y los problemas de sequías se agudizaron hasta desembocar en crisis, esto ocasionó grandes migraciones de indios campesinos a las ciudades. Valladolid fue una de esas ciudades que vieron aumentar su población a causa del fenómeno, recibiendo además a grupos de mineros que se quedaron sin trabajo ante la gravedad de la crisis.¹²⁹

Se han encontrado diferentes aproximaciones sobre la población total de Valladolid. Según el historiador Carlos Juárez en 1730 Valladolid tenía unos 6,000 habitantes y para 1750 alcanzaba los 7,000. De acuerdo con esta estimación, la población vallisoletana se incrementó en 1,000 individuos en un periodo de veinte años; el cálculo de Morín para 1760 es de 12,000, lo que implicaría que en un periodo de diez años se haya registrado un aumento de la población de 5,000 personas. En 1793 se calcula que la ocupaban 17,000 habitantes, que para 1803 ya llegaban a 18,000 y en 1810 eran 20,000 habitantes.¹³⁰ El resultado de estos cambios en la fluctuación de la población, además del hecho de que las legislaciones mencionadas sobre urbanización quedaran prácticamente olvidadas,

¹²⁸ Braudel, Fernand. *El Mediterráneo y el Mundo Mediterráneo en la época de Fernando VII*. México. FCE. p. 427.

¹²⁹ Cardozo Galue, Germán. *Michoacán en el siglo de las luces*. México. Colegio de México. 1973. p. 56

¹³⁰ Citado por María Isabel Marín Tello, Tesis doctoral.

Condicionamientos socioeconómicos, urbanísticos, políticos y religiosos

fue el crecimiento desordenado de la ciudad, y no fue hasta principios del siglo XVIII cuando las autoridades las volvieron a poner en práctica dichas leyes.¹³¹

Con la finalidad de ir resolviendo los problemas de la anarquía urbana que se vivía en los años de inicio y expansión, ya que varios solares hacia el siglo XVIII interrumpían algunas calles, obligando a los caminantes a pie y a caballo o en coche a dar molestos rodeos, además de impedir la imagen reticular de la ciudad.

Ante esta situación el 19 de febrero de 1770 se mandó por parte del ayuntamiento vallisoletano, componer la calle del convento de San Francisco, desbaratando 28 varas de banda de la huerta, levantándola en figura de ochavo para dar extensión a dicha calle- calzada. El encargado para realizar esta obra fue el maestro alarife don Tomás de Huerta, quien además se comprometió a emparejar, la referida vía, alineándola al nivel correspondiente.¹³² En marzo de este mismo año se contrato al albañil Joseph Magón y a dos mozos para que taparan una barranca que se había hecho en la calle de dicho convento para lo cual se usaron cuatro carretas de matacón.¹³³

Para febrero de 1777 se compuso el desagüe y enlosado de la pila de la Plaza de San Francisco y se ocupó un medio cuchara y un peón los cuales

¹³¹ Jaramillo, Juvenal. *Valladolid de Michoacán durante el siglo de las luces*. México. Colegio de Michoacán. 1998. p 22.

¹³² Archivo Histórico Municipal, *Actas de Cabildo*, libro 42, 1775-1780. Sección del 1775.

¹³³ AHM, *Actas de Cabildo*, caja 43 E-2. 1770. Gastos presentados por el procurador general Manuel de Amirola, de materiales y operarios, para la calzada de la Calle Real Camino a México. y Caja 45 E-8. 1770. Registro de cuentas que presenta el procurador general, de los gastos que se hicieron para componer las calles de la ciudad.

Condicionamientos socioeconómicos, urbanísticos, políticos y religiosos

trabajaron durante dos días y recibieron como pago once pesos. En esa misma semana también se compusieron la calle y la cárcel, durante los primeros tres días se ocuparon cuatro peones, incorporándose dos peones más el cuarto y ultimo día dichos trabajadores recibieron un pago de cuatro pesos cada uno. En la semana siguiente se mandó componer el callejón de San Francisco, el trabajo fue realizado por un solo peón y recibió dos pesos como pago. En el documento consultado especifica que se usaron once carretas de matacón y dos carretas y media de arena con un costo total de nueve pesos.¹³⁴

La creación de calles o calzadas como recurso reorganizador urbano fue muy común durante el siglo XVIII, sin embargo como se mencionó anteriormente, tiene su antecedente en las propuestas de organización de las ciudades en el periodo renacentista, la organización renacentista proponía un trazado en cuadrícula, organizado y simétrico en las calles; ideas modernas de funcionalidad que ya se discutían en la España de los reyes católicos; estas propuestas, principalmente de origen albertiano, posteriormente fueron integradas en la construcción y reorganización de centros urbanos en las nuevas tierras americanas descubiertas.¹³⁵

¹³⁴ Archivo Municipal caja 45. E-8 febrero de 1777. Registro de Cuentas que presenta el Procurador.

¹³⁵ El historiador Marcelino Menéndez Pelayo nos indica que entre los arquitectos españoles de principios del siglo XVI, circulaban libros procedentes de la Italia renacentista, como las traducciones de el romano Vitruvio y el *De re aedificatoria* del florentino León Batista Alberti, entre otros; Menéndez Pelayo, Marcelino. *Historia de la Ideas Estéticas en España*. Santander. Ed. de D. Enrique Sánchez Reyes. Aldos 1940. cap. XI pp.361-461. Ver también: García Rodríguez, Orépani.

Condicionamientos socioeconómicos, urbanísticos, políticos y religiosos

Ya se ha mencionado que las calzadas se constituyeron como una parte muy importante de las ciudades, que permitían el acceso a las mismas, y posibilitaban el traslado de un sitio a otro. En este caso, la apertura de la Calzada de Guadalupe en 1731, también permitió la creación de un nuevo barrio.

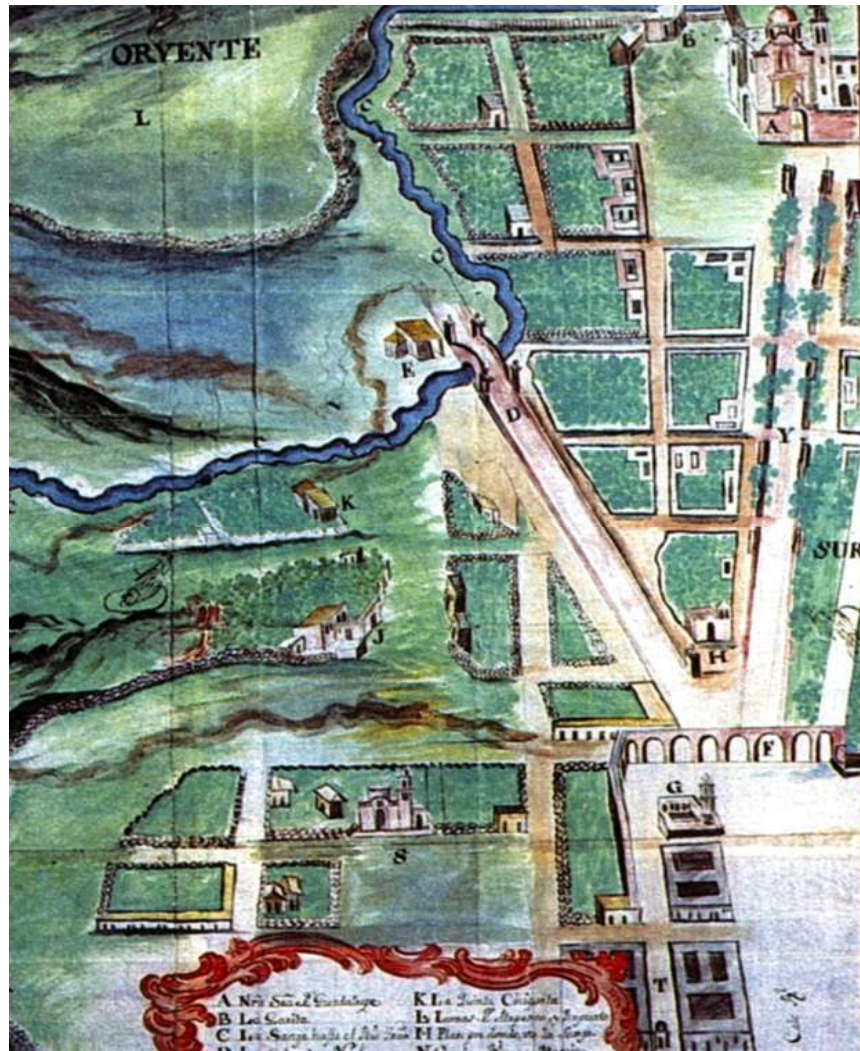


Figura. 5. Plano o mapa de la zona nor-oriente de Valladolid de Michoacán, 1751.

Fuente: <http://www.espejel.com/nueva/carto.html>

Función Espacial, humanismo y Alienación en la Expansión Española del Siglo XVI. México. UMSNH. 2001. p. 24.

Condicionamientos socioeconómicos, urbanísticos, políticos y religiosos

En 1749 se formó el barrio de Guadalupe, en un terreno que el ayuntamiento había donado al Santuario guadalupano, con el agua necesaria para que se destinara para la producción que surtiera al Santuario. El crecimiento de esta zona se dio como consecuencia de los asentamientos que se formaron alrededor de la calzada y del templo de Guadalupe.

Aproximadamente 30 años después de la fundación de la vía, se empezó a regularizar el barrio de Guadalupe, construyéndose a lo largo de la misma, quintas pertenecientes a las personas mas acomodadas de la región, las cuales acostumbraban habitar estas casas en los veranos. Así poco a poco el barrio fue creciendo hacia el oriente de la ciudad.¹³⁶

¹³⁶ Azevedo Salomao, Eugenia María. *Michoacán: Arquitectura y Urbanismo*. U.M.S.N.H. p. 71

2.4. La calzada: entrada principal de Valladolid.



Desde el 1731 y durante los siguientes 54 años, la calzada tuvo varias funciones, se constituyó como la vía por la que pasaban las peregrinaciones hacia el Santuario de la Virgen de Guadalupe y los vecinos y paseantes de la zona, para lo cual fue construida originalmente. Sin embargo, también se convirtió en la entrada principal de Valladolid en toda la extensión de la palabra. A través de ésta entraban a la ciudad los personajes más importantes civiles y eclesiásticos, como los obispos y demás visitantes de renombre, para lo cual la rúa era engalanada con flores y arcos del triunfo, el mismo obispo Fray Antonio de San Miguel entró a

Condicionamientos socioeconómicos, urbanísticos, políticos y religiosos

la ciudad por esta rúa y a lo largo de la calzada fue formado el batallón de dragones provinciales de Michoacán, cuyos guiones iba a bendecir pocos días después el nuevo obispo. Detrás de la tropa, pululaban los indios y mestizos. Al termino de la calzada, en el lugar llamado Plazuela de las Animas (hoy de Villalongín), que iniciaba la Calle Real de la ciudad, aguardaban ambos cabildos, el corregidor, los caballeros principales y poniendo el colorido de sus estameñas, las ordenes religiosas: franciscanos, agustinos, carmelitas, juaninos, mercedarios, dieguinos, catalinas, capuchinas. Así, el cabildo eclesiástico condujo al obispo, con la magnificencia debida, desde el Santuario de Guadalupe hasta la iglesia Catedral.

Pero también fue el acceso a la ciudad para todo tipo de materiales y suministros que llegaban a la ciudad desde el camino a la Ciudad de México y la producción de los diferentes pueblos circunvecinos.

El constante e intenso uso del que fue objeto esta calzada al convertirse en una de las entradas principales de Valladolid y por consiguiente vía de acceso de visitantes, amén de los pesados materiales necesarios para la construcción de algunas de las obras que durante estos años se realizaron, terminaron por dejar a la calzada en una situación prácticamente ruinosa.¹³⁷

Por consiguiente fue imposible mantenerla en buen estado y tanto el cabildo civil como el eclesiástico descuidaron su mantenimiento. Año con año se fue

¹³⁷ Herrerón, Carlos y Jaramillo, Juvenal. *Orígenes de la ciudad de Valladolid de Michoacán y de su calzada de Guadalupe*. México. UMSNH. P. 60

deteriorando a tal grado que cuando el obispo Fray Antonio de San Miguel pasó por ella por primera vez, el día 13 de diciembre de 1784, no obstante haberse mandado engalanar para recibirlo, su estado real era de un camino recto, escasamente arbolado y de un empedrado en pésimas condiciones. Sus paredes y pasamanos se encontraban semidestruidos.

El estado en el que se encontraba La Calzada de Guadalupe, movió al obispo Fray Antonio de San Miguel a disponer de su pronta reparación.¹³⁸

¹³⁸ *In memoriam*. El Ilmo. Sr. Mro. Don Fr. Antonio de San Miguel 33° Obispo de Michoacán. En el 1er Centenario de su muerte. 1804-1904, p 14.

CAPITULO III

REMODELACIÓN DE LA CALZADA GUADALUPE 1785

3.1 La política teórico-caritativa.

La situación económica-social se constituyó como otro factor determinante en la realización de obras públicas durante la segunda mitad del siglo XVIII cuando las ideas de Ilustración y las reformas borbónicas traídas al nuevo mundo por personajes como José Pérez Calama, el virrey José de Gálvez y el obispo Antonio de San Miguel, permeaban a una parte importante de la sociedad vallisoletana, esto permitió una renovada relación entre la Iglesia y el Estado para tratar de dar solución a los diferentes problemas que aquejaban a la sociedad vallisoletana.

Para poder relacionar los temas de Ilustración y Reformismo Borbónico es necesario que consideremos algunos de los siguientes elementos: a nivel de la historia del pensamiento sabemos como, mas o menos a partir de los años treinta del siglo XVIII, empezó a difundirse ampliamente el racionalismo y la nueva filosofía de la natura en América, sobre todo gracias a los jesuitas. Más tarde la difusión de lo que se podría llamar “ciencias aplicadas”, o sea toda la gama de conocimientos prácticos en farmacia, medicina, geografía, matemáticas, las industrias, etcétera, dio motivo no solo al surgimiento de una ilustración criolla, sino a la reforma de los planes de estudio en las universidades

Condicionamientos socioeconómicos, urbanísticos, políticos y religiosos

hispanoamericanas y además impulsó el fomento de la educación primaria e instituciones de enseñanza extrauniversitaria y hasta técnico científicas durante los años de los que aquí se trata.¹³⁹ Generalmente se concluye que este proceso fortaleció el antagonismo entre europeos y criollos y facilitó a éstos los instrumentos intelectuales para fundamentar su identidad frente a aquellos sobre bases histórico-culturales. Inmersos en esta situación y previendo un posible desencuentro entre estos dos grupos, desde la metrópoli se debatía si deberían de ser aplicadas en América las nuevas políticas administrativas propuestas por las reformas borbónicas. Este debate no se puede ordenar de acuerdo con un esquema simplista como pelea entre modernistas o ilustrados y antimodernistas, puesto que en el bando de los que se declaran contra la aplicación de tales reformas en América se encuentra un buen número de partidarios del reformismo peninsular y entre los partidarios de la aplicación de las reformas se encuentran modernizadores radicales e ilustrados más moderados.¹⁴⁰

De cualquier forma poco a poco se fueron introduciendo las ideas reformistas en América y concretamente en la Nueva España, las cuales han sido divididas en tres fases: la primera está caracterizada por una política metropolitana dirigida a robustecer el control real y aumentar la centralización administrativa. La segunda fase coincide con el ejercicio de Gálvez como secretario del Consejo de

¹³⁹ Navarro, Bernabé. *La introducción de la filosofía moderna en México*. México. 1984.

¹⁴⁰ Vázquez, Zoraida Josefina. (coordinadora) *Interpretaciones del Siglo XVIII Mexicano. El impacto de las reformas borbónicas*. México. Nueva Imagen. P. 30 y 31.

Condicionamientos socioeconómicos, urbanísticos, políticos y religiosos

Indias, de 1776 a 1786, y corresponde al reformismo radical en que se restan facultades a los virreyes, se intenta el fortalecimiento de las finanzas municipales; se prohíbe el comercio de repartimientos, se inicia una política a favor de las clases populares y la lucha contra los privilegios eclesiásticos y gremiales, que se considera de real inspiración ilustrada y con intentos descentralizadores. Y la tercera, iniciada en 1787 que se caracterizó por su falta de consistencia. Cabe destacar que en la Nueva España se aplicaron tal vez más tarde, ya que después de la visita de Gálvez gobernó el virreinato durante largos años el virrey Antonio Bucareli, una especie de tecnócrata ilustrado que al mismo tiempo se enfrentaba con todas sus fuerzas al reformismo radical como lo había concebido el ex visitador Gálvez.¹⁴¹ Cuando éste ocupó el ministerio en 1776, estalló la guerra de Independencia en las colonias inglesas y se tuvieron que postergar las partes centrales del programa reformista en Nueva España, por que a raíz de la guerra con Inglaterra se necesitaban en el Caribe los subsidios novohispanos y no convenía poner en peligro este apoyo financiero.

Inmediatamente después de la guerra, Gálvez preparó el campo para las reformas nombrando primero a su hermano y, al fallecer este muy pronto, al hijo

¹⁴¹ Bucareli elaboró un extenso informe, apoyado en muchas estadísticas, rechazando el plan de Gálvez; Archivo General de la Nación (AGN), México, Correspondencia de Virreyes, tomos 49 y 50, parcialmente publicado en Rómulo Velasco Ceballos, *La administración de D. Antonio María de Bucareli y Ursúa, cuadragésimo sexto virrey de México*, 2 vols. México, 1936. Con todo bucareli no era precisamente un virrey conservador, sino que prosiguió la política de reforma, iniciada durante la visita de Gálvez.

Condicionamientos socioeconómicos, urbanísticos, políticos y religiosos

de su hermano llamado Bernardo de Gálvez para el cargo de virrey de Nueva España.

Con el nombramiento para el cargo de virrey de Bernardo de Gálvez se presentaron varios cambios en la forma de gobierno, se hacía sentir una especie de populismo, puesto que Bernardo era muy propenso a atraerse el aplauso del público, para no decir de las masas.¹⁴² Esta actitud encontraría muy buen recibimiento por parte de varios miembros importantes de la población y en especial del obispo Fray Antonio de San Miguel Iglesias recién llegado a la ciudad de Valladolid e impregnado de las ideas de ilustración que le exigían actuar a favor de los desamparados.¹⁴³

Estas dos ideologías confluyeron durante los graves años de crisis agrícola pues el ciclo de siembra que regularmente se abría con las siembras que se hacían de abril a junio y se cerraban en diciembre con las cosechas, quedó interrumpido por que no se dieron los factores meteorológicos que normalmente producen las lluvias.

En ese año las lluvias se retrasaron. Aunque llovió en abundancia en los meses de julio y agosto, entre el 27 de agosto y el 3 de septiembre se presentaron

¹⁴² Josefina Vázquez. *Op.Cit.* p. 34

¹⁴³ Fray Antonio de San Miguel. Originario de Santander, había ingresado a la orden de los Jerónimos, llegando a Padre General antes de aceptar la diócesis de Comayagua. Como obispo de Michoacán, además de impulsar la reconstrucción de la Calzada de Guadalupe, también le tocó terminar el gran acueducto que aún adorna la ciudad de Morelia, y gozó de una reputación de verdadera santidad: consecuencia de sus generosas limosnas y su retiro de la sociedad.

Condicionamientos socioeconómicos, urbanísticos, políticos y religiosos

heladas y escarchas que arruinaron la mayor parte de las sementeras, especialmente de maíz.¹⁴⁴

El maíz era el primer alimento de los indios, mestizos, mulatos y castas, población que se constituía como la mitad de los habitantes de las ciudades, para esta parte de la población la escasez de maíz significó el hambre inmediata.¹⁴⁵

A la escasez de maíz siguió la de otros cereales: frijol, trigo, arroz, la de verduras, frutas y otros artículos de primera necesidad. Las epidemias de gorupo, langosta, comején y chahuistle, acabaron con los pocos sembradíos que quedaban.

La prolongada sequía disminuyó dramáticamente los manantiales y ríos. Con ello no hubo pastos, ni agua para la manutención del ganado, que acabó por sucumbir, privando de carne y leche a los habitantes.

Los efectos de esta inusitada sequía se reflejaron en el alza de los precios del maíz y demás semillas; en el lucro excesivo de los comerciantes; en el despido de los trabajadores de las haciendas; en el cierre de trojes y graneros; en el desempleo en las minas y en los obrajes y fábricas manufactureras; en la emigración de campesinos del campo a las ciudades, que propiciaron desordenes, robos y tumultos.¹⁴⁶ Por otra parte también se suele mencionar que la elevación de

¹⁴⁴ Cardozo Galué, Germán. *Michoacán en el siglo de las luces*. Centro de Estudios Históricos. Nueva Serie. Cilegio de Michoacán. 1973. pp53-55.

¹⁴⁵ *Ibid.* Pp. 56.

¹⁴⁶ Romero Flores, Jesús. *Historia de la Ciudad de Morelia*. México. Distribuidos por la casa de Michoacán. 1952. p. 65.

los precios en este periodo colonial se debió a un aumento de la demanda mercantil –un aumento de población significaba una ampliación inmediata en el consumo, al existir más bocas que alimentar, cuerpos que vestir y servicios que cubrir.¹⁴⁷

Ante esta situación desesperada, se requerían de acciones inmediatas para superar esta crisis del hambre de prácticamente dos años consecutivos, 1785 y 1786, Bernardo de Gálvez aplicó una política muy nueva: “convocó a una junta de ciudadanos” para idear posibles soluciones. Nótese el término, ya que debe de haber sonado raro en el México de aquel entonces. Con estos métodos Gálvez logró no solo movilizar el patriotismo local, sino poner en marcha una serie de obras públicas destinadas a dar empleo a las capas bajas de la población y facilitarles el sustento.

Por supuesto que Fray Antonio respondió al llamado y una de las soluciones que surgió de esta relación fue la de integrar a la construcción y remodelación de obras públicas a los menesterosos que vivían o arribaron a Valladolid durante estos años de penuria, y de esta manera reactivar la economía y se manifestó la obsesión de los ilustrados por el buen orden y a la vez se embelleció a la ciudad. Hay que recordar que en esta época los buenos gobernantes sobresalían por sus trabajos urbanísticos y entre estos trabajos se encuentra la reconstrucción de la calzada de Guadalupe, la del Acueducto y de

¹⁴⁷ Pérez Herrero, Pedro. *El México borbónico (Interpretaciones del siglo XVIII mexicano)*. México. Nueva Imagen. 1992. p. 21

Condicionamientos socioeconómicos, urbanísticos, políticos y religiosos

algunas plazas y jardines, el empedrado de calles,¹⁴⁸ el alineado de los edificios a éstas, la limpieza de la ciudad y la reparación del drenaje.¹⁴⁹

Tan luego el obispo fray Antonio de San Miguel recibió el bando del virrey Gálvez, se lo transmitió al doctor Pérez Calama, para que instruyéndose de su contexto, elaborara un dictamen acerca de los arbitrios pronto y fáciles a fin de cooperar con las intenciones del virrey.

Por la tarde del mismo día 16 de octubre que Pérez Calama recibió el documento, entregó al obispo San Miguel un *Proyecto caritativo de pronta y muy fácil ejecución*.¹⁵⁰

Según este proyecto, el obispo prestaría del fondo del juzgado de Testamentos, Capellanías y Obras Pías, a los hacendados grandes, medianos y chicos, con inclusión de los pegajuleros, ya fuesen españoles, judíos o castas, de los curatos de tierra caliente, la cantidad de 4,000 pesos, sin rédito alguno.

Dicho empréstito sería por un año, concluido el término devolverían la cantidad que se les entregó, pudiendo prolongarse por otros seis meses más, si se hacía constar causa justa.¹⁵¹

¹⁴⁸ Al respecto podemos ver: García Rodríguez, Orépani. "Apertura y reconstrucción de calles en Valladolid de Michoacán 1770." En: Cuatro Vientos. UMSNH. No. 15. febrero-marzo de 2000. pp. 20-22.

¹⁴⁹ Jaramillo, *Valladolid de Michoacán...Op. Cit.* P. 17

¹⁵⁰ *In Memoriam...*pp. 8,9,10 y 11.

¹⁵¹ Hernández, Ma. De la Paz. *Op. Cit.* 53.

3.2 Incorporación de menesterosos y desempleados a la realización de obras públicas.

La política seguida por las autoridades eclesiásticas y civiles solucionó con éxito el problema que se originó por la falta de lluvias y la presencia de heladas y los consiguientes deterioros causados por el ciclo estacional irregular que se experimentó con gran fuerza en general en la segunda mitad del siglo XVIII y en particular en el año de 1785.

Los préstamos sin rédito que la Iglesia otorgó a los hacendados y agricultores para siembras extraordinarias de maíz dieron buenos resultados, logrando que la cosecha de este cereal fuera abundante lo que produjo una baja considerable en los precios, pues llegó a venderse hasta en dos y tres reales la fanega. Con la cosecha abundante cesaron los problemas de escasez y carestía de los alimentos y el temor de que se repitiera otro año del hambre para los habitantes del obispado de Michoacán.

Sin embargo ante esta situación de tranquilidad y beneplácito, apareció en la sociedad de Valladolid el problema del desempleo que trajo consigo vagancia y delincuencia. En realidad el tema no era nuevo, existía ya desde antes del año del hambre, los había producido el rápido crecimiento demográfico que sin un aumento parejo de fuentes de trabajo había arrojado a la vida mendicante a

muchos. El problema no era solo de Valladolid sino en general una de las peores lacras de las ciudades españolas.¹⁵²

En Valladolid varios factores contribuyeron a hacer más grande este problema. El principal de ellos fue la migración de gente sin trabajo que de diferentes lugares de Michoacán y de otras provincias abandonaron sus hogares y emigraron a la ciudad de Valladolid en busca de trabajo y de alimento para la subsistencia de sus familias.¹⁵³

Del campo, centenares de labradores que en tiempo de la sequía ya no podían subsistir en el campo, dejaron sus jacales después de vender sus animales y hasta su azadón, pues sólo les quedaban dos opciones: refugiarse en la montaña o venir a la ciudad. La mayoría eligió la segunda opción y llegaron a la ciudad de Valladolid en busca de alimento o de una ocupación que les permitiera procurárselo. Al no encontrar quehacer, la desocupación los convirtió en habitantes estériles e improductivos cuya mayoría pronto acabó por caer en la ociosidad y la vagancia.¹⁵⁴

De las haciendas, obrajes y otros talleres de manufactura, muchos trabajadores al ser expulsados por sus patrones durante el año de 1785, vinieron también a Valladolid con la esperanza de encontrar trabajo y al no hallarlo recurrieron a pedir limosna en las calles, tocando en las puertas de las familias

¹⁵² Cardozo Galué, Germán. *Op.Cit.* Pp. 43-44

¹⁵³ Florescano, Enrique. *Precios del Maíz y Crisis Agrícola en México (1708-1810)*. México. Colegio de México. 1969. p 155.

¹⁵⁴ *Ibid.* P 156

Condicionamientos socioeconómicos, urbanísticos, políticos y religiosos

acomodadas y apiñándose en las entradas de los templos. Esta costumbre se arraigó tanto en ellos que cuando volvió la abundancia del maíz y los patrones los llamaron para que reanudaran sus trabajos, muchos ya no quisieron volver, pues se habían habituado a vivir desocupados, entregados a la mendicidad. Aunque parezca paradójico la abundancia del maíz estimuló más esos hábitos.

De las principales ciudades del bajío como León, Querétaro, Irapuato y de los centros mineros más prósperos de Guanajuato, afectados por el paro en las minas que provocó el año del hambre, salieron gran cantidad de desocupados que llegaron a Valladolid casi tumultuosamente.¹⁵⁵

La situación imperante en la ciudad exigía una acción rápida por parte de las autoridades vallisoletanas, esta reacción provino, como lo mencionamos en el apartado anterior, del obispo fray Antonio de San Miguel Iglesias.

El obispo consideró que esta situación era un obstáculo para hacer de Valladolid una ciudad económica y espiritualmente sana, a la vez que un peligro para la tranquilidad y estabilidad del gobierno virreinal y para la corona de España.¹⁵⁶

Para hacer frente a este problema, el obispo de San Miguel puso en marcha un programa de construcción y reconstrucción de obras públicas. De esta manera todos los desocupados, que habían caído en la haraganería, en el alcoholismo e incluso en el crimen, se concentrarían en estas obras, trabajarían y

¹⁵⁵ *Ibid.* P. 156

¹⁵⁶ Hernández, Ma. De la Paz. *Op Cit.* Pp. 53.

Condicionamientos socioeconómicos, urbanísticos, políticos y religiosos

recibirían un sueldo y al mismo tiempo contribuirían a la prosperidad y bienestar de la ciudad.

El programa comprendía varias obras públicas: la reconstrucción de la cañería y acueducto de la ciudad de Valladolid, que necesitaba de una urgente reparación, pues sus arcos estaban a punto de colapsar; la reparación de la calzada del Santuario de la Virgen de Guadalupe y la del Santuario de la Virgen de los Urdiales; la compostura de varias calles de la ciudad que se encontraban en condiciones lamentables ante el deterioro sufrido por el uso.¹⁵⁷

Esta empresa, decía el obispo, el ayuntamiento podía encargarla a unos señores comisionados “que será conveniente tengan conmigo algunas conferencias preliminares en las que fácilmente podremos acordar todo lo relacionado con la construcción de estos proyectos político-caritativos”.

A fin de acelerar la realización de este programa “que tanto interesa a la causa pública y a los pobres” el obispo de San Miguel ofreció la donación de toda la cantidad de dinero que sea necesario, la que saldría del fondo de sus rentas. Precedía de este modo tan generoso según confesión del propio obispo, para cumplir con sus obligaciones esenciales de hombre, de fiel vasallo, de obispo y amante ciudadano.

Al mismo tiempo que el obispo San Miguel delineaba su programa de construcción de obras públicas, exhortaba al deán y cabildo a los capitulares a los

¹⁵⁷ Herrerón, Carlos y Jaramillo, Juvenal. *Op. Cit.* P. 60

caballerosos de la ciudad y demás villas y lugares de la diócesis de Michoacán, a los párrocos y demás eclesiásticos a los dueños de las haciendas y a cualquier otra persona con bienes de fortuna “para que hagan cristiano empeño de franquear y proporcionar a los pobres especialmente a los indios todos los arbitrios conducentes a que tengan trabajo para ganar y asegurar su sustento bien sea en obras públicas o privadas en manufacturas comunes de hilados tejidos o en cualquier otro arte u oficio y en toda clase de labores de campo y composición de templos, casas, calles y caminos”.El obispo expresaba anticipado su agradecimiento a todos los que se esmeraran en conceder a los pobres “ese socorro remunerativo o limosna discreta y prudente” y prometía dar noticia exacta de ello al virrey, al rey Carlos III y al ministro de los reinos de la Indias o para que “sean premiados y honrados con notorios favores y beneficios”. Y para que no tardara en llegar el alivio de los pobres el obispo mandaba que su edicto se publicara luego en la catedral, se remitiera a todos los curas y jueces eclesiásticos y se multiplicara en crecido número para que en cuanto antes llegara a todos los curatos y los párrocos fueran los primeros en proporcionar con su renta a sus feligreses pobres, especialmente a los indios: trabajo y alimento.

3.3 Las obras de remodelación.



Figura 6. Calzada de Fray Antonio de San Miguel Iglesias. 2012.

Fuente: <http://morelianas.com/morelia/lugares/calzada-de-fray-antonio-de-san-miguel>

Como lo hemos mencionado anteriormente, la calzada se vio convertida en una ruta frecuente en Valladolid, y no se le pudo conservar en buen estado. Año con año se fue deteriorando a tal grado que cuando el obispo Fray Antonio de San Miguel pasó por ella por primera vez, el día 13 de diciembre de 1784, a pesar de haber sido adornada para recibirlo, su estado real era el de un camino recto,

Condicionamientos socioeconómicos, urbanísticos, políticos y religiosos

escasamente arbolado y de un empedrado en pésimas condiciones. Sus paredes y pasamanos se encontraban semidestruidos.

El estado en el que se encontraba la calzada llevó al obispo Iglesias a disponer su reparación. En su edicto del 22 de octubre de 1785, hace un donativo de \$2,000.00 al Ayuntamiento de la ciudad de Valladolid.

Este donativo debería de ser usado en el acopio de piedra, cal, arena y demás materiales para que se emprendiera el reedificio de la cañería y del acueducto de la ciudad, el cual estaba apunto de colapsar, y la reparación de la calzada de Guadalupe que se encontraba contigua a la cañería expresada. También debería usarse en el alineamiento de algunas calles por encontrarse informes.¹⁵⁸

La reparación de la calzada se llevó de manera simultánea a la del Acueducto, utilizándose la misma clase de materiales para las dos obras. Don Isidro Huarte, regidor alcalde provisional del Ayuntamiento de la ciudad, fue comisionado para la dirección y vigilancia de los trabajos.

Las modificaciones que recibió la calzada con el financiamiento del obispo, fueron el cambio del empedrado por baldosas de cantera, además de que se suprimieron las primitivas paredes por doce largas bancas y pasamanos también de cantera. Se mandó plantar una gran cantidad de fresnos sobre ambos lados de aquella rúa, algunos de ellos aún se conservan.

¹⁵⁸ *In Memoriam*. Op. Cit. P. 14

Condicionamientos socioeconómicos, urbanísticos, políticos y religiosos

Las calles adyacentes a la calzada también se arreglaron, dejándolas en condiciones de ser transitadas con comodidad por peatones, coches y caballos.

Con los trabajos de reedificación de la Calzada de Guadalupe, como lo expresó el obispo Fray Antonio de San Miguel en su edicto se facilitó a los pobres y principalmente a los indios, los precisos alimentos.

Gracias a esta calzada, concebida y construida por el obispo Juan José Escalona y Calatayud y reedificada por el obispo Fray Antonio de San Miguel Iglesias quedó unida la ciudad de Valladolid con el Santuario de la Virgen de Guadalupe.

Muchos fueron los beneficios que se consiguieron con la erección y arreglo de esta calzada. Los obispos pudieron llegar por ella a la Casa de Ejercicios o de retiro.

Con igual comodidad los religiosos de la orden de los dieguinos pudieron ir y venir a su convento, que al lado Sur del Santuario Guadalupano habían construido con los veinte mil pesos que les dejó Don Pedro Garrido al morir. Los habitantes de Valladolid y de otros lugares pudieron transitar fácilmente. La gran población de devotos guadalupanos, acostumbrados a visitar el día 12 de diciembre de cada año el Santuario de la Virgen de Guadalupe, pudieron hacerlo con tranquilidad, lo mismo que llevar a cabo sus peregrinaciones para pedir a la guadalupana los librara de las calamidades que afligían a la ciudad. Por aquí pudieron entrar a la ciudad los obispos que venían de la Ciudad de México.

Condicionamientos socioeconómicos, urbanísticos, políticos y religiosos

Cuando esto ocurría se adornaba la calzada enramándola y adornando los solares y casa contiguas.

CONCLUSIONES

Después de la elaboración de este proyecto podemos concluir al conocer las motivaciones y el entorno que propició la construcción de la calzada de Guadalupe que el papel que jugó el culto guadalupano fue un elemento fundamental, entendiendo su fortalecimiento a la par del crecimiento de la sociedad criolla y el criollismo como fuerza motivadora de obras en honor a éste culto.

Concluyendo también que la buena relación entre las instituciones civiles y eclesiásticas permitió el trabajo conjunto en favor de la construcción y remodelación de obras públicas para intentar dar solución a los problemas de crisis económicas que se vivían en ese momento, además de que con esto se contribuyó al embellecimiento de la ciudad.

Promoviendo con lo anterior una serie de transformaciones sociales. Entendiendo que estas transformaciones, esta evolución y esta conexión religiosa conformaron definitivamente una nueva identidad, ya mencionada por varios autores, que usando la ciudad como un lienzo ilustró los cambios que experimentaba. Orépani García en su libro *Fundación Espacial, humanismo y alienación en la expansión española* menciona que la arquitectura es una de las manifestaciones culturales que en su proyección, evidencia las perspectivas, necesidades y pretensiones de los creadores, además de dejar clara su

Condicionamientos socioeconómicos, urbanísticos, políticos y religiosos

precedencia cultural; la arquitectura es creada para el uso, desarrolla una comunicación imperativa, obliga a vivir de una manera determinada, tiene además de una funcionalidad básica de uso, una funcionalidad social, y responde a los intereses y gustos de quien la realiza.

Por consecuencia al conocer el pensamiento de una época en una sociedad determinada, se entiende mejor su forma de vida y se tienen más elementos para entender sus representaciones materiales. De igual forma, al estudiar las representaciones materiales de una cultura determinada, se comprende mejor su manera de vivir y de pensar, y los cambios que van surgiendo en su día a día.

Estos cambios quedaron plasmados en diferentes construcciones y modificaciones que se hicieron a lo largo de las ciudades, modificaciones que de alguna forma presentan el sentir de una sociedad: culturalmente, religiosamente y prácticamente en cualquier aspecto. Por lo tanto este trabajo al presentar este tipo de construcción, específicamente el de la calzada de Guadalupe, intenta hacer un análisis de los factores que llevaron al hombre novohispánico del siglo XVIII, en particular, y a la sociedad en general a expresar sus convicciones en piedra, de tal forma que este trabajo, en parte, está basado en el urbanismo. En cómo vive y respira una ciudad; cómo crece y se desarrolla y su importantísima relación e interdependencia con el campo ya que es uno de los aspectos fundamentales para la existencia del conglomerado urbano.

Podemos afirmar entonces, que las ciudades no eran entes aislados y Valladolid no era la excepción, se encontraban interrelacionadas por la misma situación de subsistencia de su conglomerado urbano, por eso la tesis que afirma que en las sociedades las crisis agrícolas son crisis generalizadas que golpean por igual al campo y a las ciudades.

Por ejemplo en su calidad de ciudad de provincia Valladolid de Michoacán estaba subordinada en muchos aspectos a la audiencia de México y por supuesto a la autoridad del rey de España, las ciudades han servido como instrumento de dominación también. Sus necesidades naturales de intercambio la relacionaban casi de manera natural con los poblados aledaños como Santa María, Jesús del Monte, Tarímbaro, Charo, Sindurio, especialmente en cuanto al cambio de productos alimenticios básicos y productos manufacturados como herramientas de trabajo, mercancías de importación y por supuesto, mano de obra.

Durante este trabajo pudimos observar, que con la construcción de nuevas rutas, también se dispara un crecimiento de la ciudad, y que este fenómeno se da cuando un centro urbano se consolida como tal y logra afianzar cierto prestigio o por lo menos conseguir que se conozca de su existencia.

Este crecimiento que enfrentaron determinadas ciudades, como lo vivió Valladolid durante los años de crisis económica (1795 y 1786 año del hambre), no solo se da de manera natural que implica la reproducción biológica, sino el aumento como producto de los movimientos migratorios en los cuales las ciudades

Condicionamientos socioeconómicos, urbanísticos, políticos y religiosos

inevitablemente se convirtieron en los lugares con mayor atractivo por las ventajas que puede representar la vida en ellas.

El crecimiento espacial de Valladolid planteó el problema de la urbanización de nuevos espacios como el barrio de San Pedro y la creación del barrio de Guadalupe.

Posteriormente, en la segunda mitad del siglo XVIII, el aumento de la población en gran medida sufrido en Valladolid por las migraciones de gente del campo y de otras ciudades arrastrados por la ola de sequías, heladas y el comportamiento meteorológico irregular, Así pues la ciudad se convierte en receptáculo de trabajadores que habían cambiado su oficio por el de mendigos, vagabundos y a veces bandidos, pero en general en masas de desocupados, los habitantes del campo se acercaban a un centro urbano en busca de mejores condiciones de vida o de trabajo que les permitieran subsistir y como contribución a la solución de los problemas arriba mencionados, se dio la aplicación de las políticas ilustradas con los proyectos de remodelación y construcción de obras públicas y la incorporación de una parte desprotegida de la población.

Finalmente considerando todo el camino recorrido en la elaboración de esta investigación, podemos concluir que existen una gran cantidad de factores que intervienen en los procesos de construcción de obras públicas; las condiciones económicas, políticas, religiosas e incluso los procesos de las mentalidades y la búsqueda de una identidad nacional. Todos estos procesos se encontraron en la

Condicionamientos socioeconómicos, urbanísticos, políticos y religiosos

construcción de la calzada de Guadalupe y posteriormente en la reconstrucción de la misma. Trabajos que al ser realizados con más de 50 años de diferencia, nos muestran los diferentes momentos que se vivían en Valladolid del siglo XVIII.

Situaciones y consecuencias diferentes a través de la misma Calzada, con la construcción se provocó el crecimiento y desarrollo de la ciudad, se creó otro lugar más de esparcimiento para los habitantes y manifestó la ciudad su religiosidad con el flujo de procesiones a través de la calzada para venerar a la virgen de Guadalupe. Y con su reconstrucción se mejoraron las condiciones de vida de muchas personas que habían quedado en la miseria a causa del año del hambre, al mismo tiempo que se recuperaba la traza original de la ciudad en la parte del centro, se embellecían sus plazas, parques y jardines.

Estos dos eventos en momentos diferentes representan el sentir de una sociedad y se erigen como fuentes de información y reflejo de lo que vivía, sufría y disfrutaba la ciudad de Valladolid de Michoacán. La construcción de la calzada de Guadalupe se muestra como un archivo documentado, que hasta el día de hoy se constituye como uno de los atractivos mas interesantes de la ciudad, y que ha albergado una gran cantidad de eventos, no solo de tipo religioso como las peregrinaciones anuales decembrinas para venerar a la guadalupana, aún símbolo de identidad nacional, o la Procesión del Silencio durante la semana Santa, sino también para una gran variedad de eventos de tipo civil tales como desfiles integrados por contingentes estudiantiles los días 16 de septiembre y 30

Condicionamientos socioeconómicos, urbanísticos, políticos y religiosos

de septiembre de todos los años, hasta ha sido albergue de innumerables vendimias, con lo cual constata su presencia dentro de la sociedad, es parte de ella, vive y se mueve con ella.

REFERENCIAS

Documentales.

- Archivo Histórico “Manuel Castañeda Ramírez” (AHMCR)
- Archivo Histórico Municipal de Morelia. (AHMM). Actas de cabildo de 1750 a 1752.
- Archivo General de Notarías del Estado de Michoacán. (AGNEM). Contrato de construcción de la Calzada de Guadalupe.

Bibliográficas.

- Alberro, Solange. *Del gachupín al criollo*. México, El Colegio de México, 2002.
- Ardió, J.E. *Urbanización en América Hispana entre 1580 y 1630*. Boletín No. 11 CIHE. Caracas. 1972.
- Arreola Cortés, Raúl. *Morelia*. México. Morevallado editores. 1991.
- Azevedo Salomao, Eugenia María. (Coord.) *Michoacán: Arquitectura y Urbanismo*. México. UMSNH. 1999.
- Barriendos Vallvé, M. “Climatic variations in the Iberian Peninsula during the late Maunder Minimum (AD 1675-1715): an analysis of data from rogation ceremonies”. *The Holocene*. 7,1. Hodder Arnold Journals. Londres. 1997 pp. 105-111.
- -----, “*Climate and Culture in Spain –Religious Responses to Extreme Climatic Events in the hispanic Kingdoms (16th-19th Centuries)*”. *Cultural Consequences of the “Little Ice Age”*. Wolfgang Behringer, Hartmunt Lehmann y Christian Pfister (eds.). Vandenhoeck & Ruprecht. Göttingen, 2005. p. 386.

Condicionamientos socioeconómicos, urbanísticos, políticos y religiosos

- Braudel, Fernand. *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II*. México. FCE. p. 427
- Bravo Ugarte, José. *Historia Sucinta de Michoacán*. México. Morevallado editores. 1993.
- Brading, David. *Una Iglesia asediada: el obispado de Michoacán, 1749-1810*. México. Fondo de Cultura Económica. 1994.
- Bravo Nieto, Carlos Eligio. "El acueducto: un estudio hidráulico con referencia histórica". En *El acueducto de Morelia*. Gobierno del Estado de Michoacán. México. UMSNH. 1999. P. 24.
- Clavijero, Francisco Xavier. *Historia Antigua de México*. México. Edit. Porrúa. 1974.
- Cardozo Galué, Germán. *Michoacán en el siglo de las luces*. México. Colegio de México. 1973.
- Castells, Manuel. *La Cuestión Urbana*. México. Siglo Veintiuno editores. 1983.
- Castro Gutiérrez, Felipe. *Movimientos populares en Nueva España (Michoacán 1766-1767)*. México. UNAM. 1990.
- Chevallier, Francois. *La formación de los latifundios en México*. México. Fondo de Cultura Económica. 1999.
- Contreras Sánchez, Alicia del Carmen. *Capital comercial y colorantes en la Nueva España*. México. Colegio de Michoacán. 1996.
- -----*Estudios de Historia Novohispána*. México. Universidad Autónoma de México. 1991.
- Dávila Murguía, Carmen Alicia. *Una Ciudad Conventual: Valladolid de Michoacán en el siglo XVII*. UMSNH. Morelia, México. 2010. P. 61.
- Doménech García, Sergi. Función y discurso de la imagen de devoción en Nueva España. *Los "verdaderos retratos" marianos como imágenes de sustitución afectiva*. Tiempos de América, nº 18. 2011. pp. 77-93.

- Ettinger, Catherine R. Y Dávila Murguía, Carmen Alicia. *De barrio de indios de San Pedro a Bosque Cuauhtémoc de Morelia*. México. Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, CONACULTA, Secretaría de Turismo y Cultura, Miguel Ángel Porrúa. 2012. 424 p.
- Figueroa Zamudio, Silvia. *Morelia patrimonio de la humanidad*. México. UMSNH. 1995.
- Florescano, Enrique. *Precios del maíz y crisis económica en México 1708-1810*. México. COLMEX. 1969.
- García Rodríguez. Orepani. *Función Espacial, humanismo y Alienación en la Expansión Española del SigloXVI*. México. UMSNH. 2001.
- ----- . "Apertura y reconstrucción de calles en Valladolid de Michoacán 1770." En: Cuatro Vientos. UMSNH. No. 15. febrero-marzo de 2000. pp. 20-22.
- Garza Merodio, Gustavo G. *Climatología histórica: las ciudades mexicanas ante la sequía (siglos XVII al XIX)* Investigaciones Geográficas, Boletín del Instituto de Geografía, UNAM, Núm. 63, 2007, p. 80
- Guzmán Pérez, Moisés. *Arquitectura, comercio, ilustración y poder en Valladolid de Michoacán*. México. INAH. 1993.
- Harvey, David. *Urbanismo y desigualdad social*. España. Siglo veintiuno editores. 1985.
- Hernández, María de la Paz. *Fray Antonio de San Miguel Iglesias humanista vallisoletano del siglo XVIII*. México. UMSNH. 1994.
- Herrejón Peredo, Carlos y Jaramillo, Juvenal. *Orígenes de la ciudad de Valladolid y su calzada de Guadalupe*. México. UMSNH. 1991.
- ----- . *Del sermón al discurso cívico: México, 1760-1834*. México. El Colegio de México y El Colegio de Michoacán. 2003. 550.

Condicionamientos socioeconómicos, urbanísticos, políticos y religiosos

- Jaramillo, Juvenal. *La vida académica de Valladolid en la segunda mitad del siglo XVIII*. México. 1989.
- ----- *Hacia una Iglesia beligerante*.
- Juárez, Carlos. *Morelia y su acueducto*. México. UMSNH. 1982.
- ----- *La oligarquía y el poder político en Valladolid de Michoacán 1785-1810*. México. Congreso del Estado de Michoacán. 1994.
- John, Elliot. *La Europa dividida 1559-1598*. México. Siglo XXI. 1988.
- Lafaye, Jacques. *Quetzalcóatl y Guadalupe*. México. FCE. 1985.
- Lefevre, Henri. *La Revolución Urbana*. España. Alianza Editorial. 1976
- Lemoine, Ernesto. *Valladolid-Morelia 450 años. Documentos para su historia(1537-1828)*. Editorial Morevallado. Morelia. México.1993.
- Lomitz, Cinna y Castaños, Heriberta. *La ciencia y la virgen de Guadalupe*. http://www.istor.cide.edu/archivos/num_12/notas.pdf 2003. P. 92 Consultado el 20 de abril del 2013.
- López Sarrelangue, Delfina. *Una villa mexicana en el siglo XVIII*, México, UNAM, 1957, pp. 31.
- Martín Vide, J y M. Barriendos Vallvé (1995), “*The use of rogation ceremony records in climatic re- construction: a case study from Catalonia (Spain)*”, Climatic Change 30, Kluwer Academic Publishers, Dordrecht, pp. 201-221
- Massip, Salvador. *Viajes de Humbolt*. Cuba. Academia de Ciencias de Cuba. 1972.
- Maza, Francisco de la. *El guadalupanismo mexicano*. México. Fondo de Cultura Económica. 1984.
- Mazín, Oscar. *Entre dos Majestades*. México. Colegio de Michoacán. 1987.
- ----- *El Cabildo catedral de Valladolid de Michoacán*. Colegio de Michoacán. 1996.
- Menéndez Pelayo, Marcelino. *Historia de la Ideas Estéticas en España*. Santander. Ed. de D. Enrique Sánchez Reyes. Aldos 1940. cap. XI pp.361-461.

Condicionamientos socioeconómicos, urbanísticos, políticos y religiosos

- Miranda, José. *El Tributo indígena en la Nueva España durante el siglo XVI*. México. Colegio de México. 1952.
- Moreno Bonett, Margarita. *Nacionalismo Novohispano*. México, UNAM, 1983.
- Morín, Claude. *Michoacán en la Nueva España.: Crecimiento y desigualdad en una economía colonial*. México. FCE. 1979
- Mumford, Lewis. *La Cultura de las Ciudades*. Argentina. Emece editores. 3 tomos.
- Murillo Delgado, Rubén. *El centro histórico de Morelia*. México. FIMAX. 1990.
- Navarro, Bernabé. *La introducción de la filosofía moderna en México*. México. 1984.
- Noguez, Xavier. *Documentos Guadalupanos*. México. Fondo de Cultura Económica. 1993.
- Paredes Martínez, Cárdenas. "Grupos étnicos y conflictividad social en Guayangareo-Valladolid al inicio de la época colonial". En Carlos Paredes Martínez (coordinador). *Lenguas y etnohistoria purépecha. Homenaje a Benedict Warren*. México. (colección encuentros, 2). UMSNH-IIH/ CIESAS. 1997. P. 318.
- Pérez Herrero, Pedro. *El México borbónico (Interpretaciones del siglo XVIII mexicano)*. México. Nueva Imagen. 1992. p. 21
- Pirene, Henri. *Historia económica y social de la edad media*. México. FCE. 1980.
- Ramírez, Esperanza. *Morelia en el espacio y en el tiempo*. México. Gobierno del Estado de Michoacán. 1985.
- Ramírez, Esperanza. *Catalogo de construcciones artísticas y religiosas de Morelia*. México. UMSNH. 1981.
- Romero, José Guadalupe. *Noticias para formar la historia y la estadística del obispado de Michoacán*. México. Imprenta de Vicente García. 1962.

Condicionamientos socioeconómicos, urbanísticos, políticos y religiosos

- Rubio Mañé, José Ignacio. *El Virreinato IV, Obras públicas y educación universitaria*. México. Fondo de Cultura Económica. 1983. 494 pp.
- Sánchez, Miguel, *Imagen de la Virgen Maria Madre de Dios de Guadalupe milagrosamente aparecida en la ciudad de México*. México, en la imprenta de la viuda de Bernardo Calderón., 1648.
- Sarrailh, Jean. *La España Ilustrada de la segunda mitad del siglo XVIII*. México. Fondo de Cultura Económica. 1957.
- Segre, Roberto y coautores. *Historia de la arquitectura y el urbanismo: América Latina y Cuba*. Cuba. Editorial Pueblo y Educación. 1986. p 54.
- Serrano Calderón de Ayala, Emilio. *Indios y Criollos (lectura para cualquier criollo)*. Cuba. Casa de las Ameritas.1992.
- Torre, Juan de la. *Bosquejo histórico de la ciudad de Morelia*. México. UMSNH. 1986.
- Torres Pérez, José María. Dos pinturas de la Virgen de Guadalupe, firmadas por Antonio de Torres, en Navarra. *Príncipe de Viana*, 2005, vol. 66, no 235, p. 341-352.
- Traslosheros, Jorge E. *La Reforma de la Iglesia del Antiguo Michoacán*. México. Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo. 1995.
- Urquijo Torres, Pedro Sergio, “Fernando Leal y la exaltación del pasado indígena: el cerro de los ángeles”, Boletín Guadalupano, año IV, núm. 55, 2005, pp. 8-9.
- Van Bath, Slicher. *The agrarian history of western Europe 500-1850*. London. London Edward Arnold. 1963. pp. 118-21
- Van Young, Eric. *La crisis del orden colonial; estructura agraria y rebeliones populares de la Nueva España 1750-1821*. México. Alianza. 1992.
- Vargaslugo, Elisa. “Introducción al arte colonial”. En Jorge Alberto Manrique (coordinador) *Historia del Arte Mexicano, Arte Colonial I*. Tomo 5. Segunda edición. México. Salvat Mexicana de Ediciones. 1982. Pp. 608-623.

Condicionamientos socioeconómicos, urbanísticos, políticos y religiosos

- Vázquez, Josefina (coord). *Interpretaciones del siglo XVIII mexicano*. México. Nueva Imagen. 1992.
- Viqueira Albán, Juan Pedro. *¿Relajados o reprimidos? :diversiones públicas y vida social en la ciudad de México durante el siglo de las luces*. México, FCE. 1994. 302 pp.
- Vorelle Michel. *El hombre de la ilustración*. España. Alianza editorial. 1992.
- Wobeser, Gisela Von. *El crédito eclesiástico en la Nueva España siglo XVIII*. México. UNAM. 1994.
- Yuste, Carmen. *Comerciantes mexicanos en el siglo XVIII*. México, UNAM, 1991.
- Zavala, Silvio. *El servicio Personal de los indios en la Nueva España I–II 1550-1575*. México. Colegio de México. 1985.